

# LOS CAUTIVOS EN LA CONQUISTA DE MALLORCA. SEPTIEMBRE DE 1229, JULIO DE 1232

ANTONI FERRER  
UNIVERSITAT AUTÒNOMA DE BARCELONA  
SPAIN

## RESUMEN

Este artículo retoma las crónicas de la conquista de Mallorca (1229-1232) para profundizar el análisis del papel que tuvo la captura de la población de la isla en el desarrollo de los dos años largos que duró la guerra de conquista. La consideración de botín disponible de la población confinada y sin escapatoria en la isla fue el aliciente para el ejército que se mantuvo en la isla y para los caballeros que llegaron a ella después de la disolución de la hueste que tomó la *madīna*. Las fuentes desvelan que todas las operaciones bélicas giraron en torno a la gestión de la población cautiva. Cualquiera otra solución que no fuera su cautiverio, como el pacto con Xuaip, se consideró excepcional y, a la postre, fue incumplido. El resultado fue la extinción de la población indígena.<sup>1</sup>

*...som los uns enemics dels altres, e garrejам e auciem los uns los altres, e som los uns catius dels altres; e per aytal guerra e mort e servitut és enpatxada la laor e la reverencia e la onor de que som tenguts a Deu tots los jorns de nostra vida.*<sup>2</sup>

## 1. Introducción

Desde la publicación de diferentes trabajos de Ricard Soto, sabemos que tras la conquista catalana de 1229 no sobrevivió en Mayūrqa (Mallorca), una población musulmana indígena viable.<sup>3</sup> Por población viable debería entenderse un grupo social que a pesar de haber sido militarmente derrotado, sufrido graves pérdidas de personas y bienes, y desplazamientos de sus asentamientos

---

1. Grupo de investigación: Arqueología Agraria de la Edad Media (ARAEM). Este artículo forma parte del proyecto Órdenes agrarios y conquistas ibéricas (siglos XII-XVI). Estudios desde la arqueología histórica (HAR2017-82157-P). Agradezco los comentarios de Helena Kirchner, Félix Retamero, Antoni Virgili y de las personas que lo han evaluado. Mi reconocimiento a la precisa traducción de David J. Govantes-Edwards. Los desaciertos que el texto pueda contener son mi responsabilidad. Abreviaturas utilizadas: ARM, Arxiu del Regne de Mallorca.

2. "Somos unos enemigos de los otros, guerreamos y nos matamos los unos a los otros y somos unos cautivos de los otros; y por dicha guerra, muerte y esclavitud se obstaculiza la alabanza, la reverencia y el honor que debemos a Dios todos los días de nuestra vida". Lull, Ramon. *Llibre del gentil e dels tres savis*, ed. Anthony Bonner. Palma: Patronat Ramon Lull, 1993: 207.

3. Soto, Ricard. "La situació dels andalusins (musulmans i batejats) a Mallorca després de la conquesta catalana de 1230". *Melanges de la Casa de Velázquez*, 30 (1994): 167-206; Soto, Ricard. "¿Una oferta sin demanda? La esclavitud rural en Mallorca antes de la peste negra (ss. XIII-XIV)". *Historia Agraria*, 21 (2000): 11-31; Soto, Ricard. "Fronteres i colònies medievals: el regne de Mallorques". *Recerques. Història, Economia, Cultura*, 43 (2001): 77-102. Jover, Gabriel; Mas, Antoni; Soto, Ricard. "Colonització feudal i esclavitud. Mallorca, 1230-1350". *Recerques. Història, Economia, Cultura*, 52-53 (2006): 19-48. Soto, Ricard. "La conquesta de Mallorca y la creación de un mercado de esclavos", *Les esclavages en Méditerranée. Espaces et dynamiques économiques*, Fabienne P. Guillén; Salah Trabelsi, eds. Madrid: Casa de Velázquez, 2012: 63-76.



originales durante la conquista, habría tenido la capacidad de rehacer los procesos de trabajo indispensables para su subsistencia y de restablecer los lazos sociales necesarios para su reproducción. La supervivencia de un grupo así no se produjo.<sup>4</sup> Esta extinción completa de la población autóctona de Mayūrqa ya ha sido asumida por la historiografía, aunque en buena medida falte aún la transferencia de este conocimiento a las obras generales y a los libros de texto.<sup>5</sup>

Un artículo de Aurèlia Jené y diferentes aportaciones de Jaume Sastre Moll se unen al clásico estudio de Cosme Parpal sobre lo que representó para los indígenas de Manūrqa (Menorca) la conquista de su isla en 1287.<sup>6</sup> Las conclusiones que se extraen de estos trabajos refuerzan las propuestas de Ricard Soto para Mallorca. Más recientemente se ha abordado la cuestión para las islas de Ibiza y Formentera con el mismo resultado de dar relieve perceptible al cautiverio<sup>7</sup> y, finalmente, la extinción de la población indígena.<sup>8</sup> Refiriéndose a Menorca, el cronista Ramon Muntaner lo describió perfectamente mucho tiempo antes: para él la conquista fue la *destruïció d'una nació de gent*.<sup>9</sup>

Sobre los restos materiales de los indígenas, y en buena medida gracias al trabajo en cautividad de una porción de estos, se creó con dificultad una sociedad diferente.<sup>10</sup> Otra parte de los nativos fue llevada a mercados continentales. R. Soto aduce un contrato de compra de cautivos en Mallorca para su traslado a Ceuta donde, presumiblemente, habrían sido rescatados por dinero.<sup>11</sup> Esta

4. Soto, Ricard. "La conquista de Mallorca...": 66. Esta tesis se contraponen a lo defendido por buena parte de la historiografía hasta hace poco. Álvaro Santamaría fue el autor que más consistentemente defendió que la mayoría de la población andalusí de la isla fue hecha cautiva y después de un tiempo en tal estado, bautizada y enfranquecida, pasó después a formar parte de la población insular (Santamaría, Álvaro. *Ejecutoria del reino de Mallorca, 1230-1343*. Palma: Ajuntament de Palma, 1990: 51-265). Para una revisión de estos planteamientos véase Soto, Ricard. "La situació dels andalusins...": 179-180, nota 50; y Soto, Ricard; Mas, Antoni. "Feudal colonisation and socio-ecological transition in Mayūrqa (Muslim Majorca) in the thirteenth century". *Continuity and Change*, 30/3 (2015): 341-366.

5. Antoni Furió ya reparó en este caso de reducción a cautividad de toda la población conquistada. (Furió, Antoni. "Esclaus i assalariats. La funció econòmica de l'esclavitud en la Península Ibèrica a la Baixa Edat Mitjana", *De l'esclavitud a la llibertat. Esclaus i lliberts a l'Edat Mitjana*, Maria Teresa Ferrer Mallol; Josefina Mutgé i Vives, eds. Barcelona: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Institució Milà i Fontanals, 2000: 19-38, especialmente 23). En una reciente historia de las islas Baleares, Pau Cateura afirma, refiriéndose a las últimas operaciones de la conquista contra los habitantes refugiados en las montañas, que: "era el fin de la presencia musulmana en Mallorca" (Cateura Bennàsser, Pau. "La época de Jaume I (1230-1276)", *Historia de las Islas Baleares*, Jaume Gil, ed. Palma: El Mundo El Día de Baleares, 2006: VI, 23). Mas Forners, Antoni. *Esclaus i catalans. Esclavitud i segregació a Mallorca durant els segles XIV i XV*. Palma: Leonard Muntaner Editor, 2005: 153; Macaire, Pierre. *L'esclavage à Majorque au XV<sup>e</sup> siècle*. Nîmes: Le plein des sens, 2012: 5. Mas Forners, Antoni. "Les conquestes de Mallorca i d'Eivissa", *Jaume I. Commemoració del VIII centenari del naixement de Jaume I*, Maria Teresa Ferrer Mallol, ed. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 2013: II, 403-439, esp. 435.

6. Parpal Marquès, Cosme. "De la suerte de los moros de Menorca cuando la conquistó Alfonso III en 1286", *Escritos menorquines de Cosme Parpal y Marqués. Tomo Primero. Historia, Folclore y Arqueología*, Josep M. Vidal Hernández, ed. Mahón: Editorial Al Thor, 1984: 35-49. Jené, Aurèlia. "La conquesta de Manūrqa el febrer de 1287". *Estudi General*, 5-6 (1986): 389-401. Sastre Moll, Jaume. "Notas sobre la población musulmana de Menorca (1287)". *V Jornades d'Estudis Històrics Locals. Les Illes Orientals d'al-Andalus i les seves relacions amb Sharq al-Andalus, Magrib i Europa cristiana (ss. VIII-XIII)*, Guillem Rosselló Bordoy, ed. Palma: Institut d'Estudis Baleàrics, 1987: 145-161. Sastre Moll, Jaume. "La salida de los musulmanes menorquines tras la conquista de la isla por Alfonso III (1287)". *Revista de Menorca: Ciències, Artes y Letras*, XXVI (1987): 475-505. Sastre Moll, Jaume. "Breves notas sobre el saqueo de Menorca tras la conquista de Alfonso III (1287)". *Meloussa*, 2 (1991): 49-58.

7. A lo largo del artículo usaré cautivo y esclavo, cautividad y esclavitud como sinónimos.

8. Ferrer Abàrzuza, Antoni. *Captius i senyors de captius a Eivissa. Una contribució al debat sobre l'esclavitud medieval (segles XIII-XVI)*. València: Publicacions de la Universitat de València, 2015.

9. "La destrucción de una nación de gente": Muntaner, Ramon. "Crònica", *Les quatre grans cròniques*, ed. Ferran Soldevila. Barcelona: Editorial Selecta, 1971: 821.

10. Sobre el uso de los cautivos en la producción agrícola: Soto, Ricard. "La conquista de Mallorca...": 63-76.

11. Soto, Ricard. "La conquista de Mallorca...": 67.



exportación, difícil de demostrar, es imposible de cuantificar dadas las limitaciones de la documentación disponible.<sup>12</sup> Sin embargo, el posterior y bien documentado caso de Menorca permite especular, en sentido estricto, lo que debió de pasar en Mallorca e Ibiza a raíz de sus respectivas conquistas. En Menorca, el monarca dirigió el procedimiento de conversión en botín de todo lo tomado en la isla y sus instrucciones escritas han quedado plasmadas en los registros de cancillería del Archivo de la Corona de Aragón.<sup>13</sup> En este sentido, una inesperada prueba de la exportación de ciertos cautivos cualificados de Mallorca —alfareros— podría ser el hallazgo en Barcelona y Marsella de ciertos tipos cerámicos en contextos de primera mitad del siglo XIII que imitan formas andalusíes bien testimoniadas en Mallorca antes de la conquista. Justamente, su presencia se ha relacionado con la instalación de artesanos andalusíes, magrebíes u orientales en dichas ciudades.<sup>14</sup>

Álvaro Santamaría observó que el precio de los cautivos vendidos entre 1240 y 1258 tuvo “una clara tendencia al alza”.<sup>15</sup> Por su parte, Ricard Soto asegura que entre 1242 y 1259 descendió el número de registros de exportación de cautivos desde Mallorca, a la vez que comenzaron las primeras importaciones. Este autor atribuye este cambio en el mercado de esclavos a las *dificultats de reproducció biològica* del contingente de cautivos autóctonos.<sup>16</sup> Son estas observaciones dan de pleno en una cuestión poco estudiada para la esclavitud medieval: el tiempo de vida útil y la esperanza de vida de los cautivos. En las muy posteriores plantaciones dedicadas a producciones agrícolas especulativas

12. Verlinden, Charles. *L'esclavage dans l'Europe médiévale. Péninsule Ibérique-France*. Bruges: Rijksuniversiteit te Gent, De Tempel, 1955: 252 cita a Brutails, Auguste. “Étude sur l'esclavage en Roussillon du XIIIe au XVIIe siècle”. *Nouvelle Revue historique de Droit français et étranger*, 10 (1886): 9-10 como prueba del traslado de cautivos de Mallorca a Rosellón, pero este último autor solo deduce que *ils durent abonder à la suite de la conquête de Majorque, en 1229* (“ellos debieron abandonar inmediatamente tras la conquista de Mallorca en 1229”) y únicamente aporta el testamento del obispo de Elna, Bernard de Berga, de 1259, demasiado tardío. La lezda de Marsella de 1228 gravaba cada sarraceno que entraba en la ciudad, pero no se refiere expresamente a cautivos (Bernardi, Philippe. “Esclaves et artisanat: une main d'oeuvre étrangère dans la Provence des XIIIe-XVe siècles”, *Actes des congrès de la Société des historiens médiévistes de l'enseignement supérieur public, 30e congrès, “L'étranger au Moyen Âge”*. Göttingen : Publications de la Sorbonne, 1999: 89-90 <[https://www.persee.fr/doc/shmes\\_1261-9078\\_2000\\_act\\_30\\_1\\_1761](https://www.persee.fr/doc/shmes_1261-9078_2000_act_30_1_1761)> (Consultado el 25 de noviembre de 2017). Méry, Louis; Guindon, F. *Histoire analytique et chronologique des actes et des délibérations du Corps et du Conseil de la Municipalité de Marseille depuis le Xme siècle jusqu'à nos jours*. Marsella : Typographie des hoirs Feissat Ainé et Demonchy, 1841: 366 <<https://archive.org/details/histoireanalyti01guingoog>> (Consultado el 25 de noviembre de 2017). Balard, Michel. *La Romanie Génoise (XIIe - début du XVe siècle)*. Roma: École française de Rome, 1978: II, 785; afirma, aunque sin referencias archivísticas concretas, que se produjo transporte de cautivos tomados en la conquista de Mallorca a Génova; remite a Balard, Michel. “Remarques sur les esclaves à Gênes dans la seconde moitié du XIIIe siècle”. *Mélanges d'archéologie et d'histoire*, 80/2 (1968): 627-680, donde los primeros datos son de 1239. Olivia Remie Constable asegura la existencia de una laguna en la documentación notarial genovesa entre 1200 y 1237 en Constable, Olivia Remie. “Muslim Spain and Mediterranean slavery; medieval slave trade as an aspect of Muslim-Christian relations”, *Christendom and its discontents. Exclusion, persecution, and rebellion, 1000-1500*, Scott L. Waugh, Peter D. Diehl, eds. Cambridge (UK): Cambridge University Press, 1996: 264-284, especialmente 274, nota 30. En relación a la progresiva conquista de Valencia, Josep Torró detecta una *incontestable activació del mercat d'esclaus andalusins* (“una incontestable activación del mercado de esclavos andalusíes”). Torró, Josep. *El naixement d'una colònia. Dominació i resistència a la frontera valenciana (1238-1276)*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 1999: 76.

13. Sastre Moll, Jaume. “Notas sobre la población...”; Sastre Moll, Jaume. “La salida de los musulmanes...”; Sastre Moll, Jaume. “Breves notas...”.

14. Beltrán de Heredia Bercero, Julia. “Pisa arcaica i vaixella verda al segle XIII. L'inici de la producció de pisa decorada en verd i manganès a la ciutat de Barcelona”. *Quarhís*, 3 (2007): 138-158, especialmente 155. Martí, Javier. “Una manufactura a la búsqueda de paternidad. Apuntes sobre el inicio de la producción de cerámica decorada bajomedieval en el área valenciana y dentro del contexto del Mediterráneo nordoccidental”, *Atti XXX Convegno Internazionale della Ceramica*. Florencia, 1999: 195-206, especialmente 196. Agradezco a Mateu Riera esta referencia.

15. Santamaría, Álvaro. *Ejecutoria del reino de Mallorca...*: 145-146.

16. “dificultats de reproducció biològica”: Soto, Ricard. “La situació dels andalusins (musulmans i batejats) a Mallorca...”: 189.



americanas la vida útil de los esclavos era de unos quince o veinte años todo lo más.<sup>17</sup> La captura reiterada de nuevos individuos era el modo mediante el cual se mantenían o acrecían los contingentes esclavos.<sup>18</sup> La reproducción biológica dentro del grupo cautivo, por embarazo de mujeres, no era su sistema principal de perpetuación.<sup>19</sup> En esclavitud no se creaban cadenas genealógicas. Así pues, la muerte, la cautividad y el desplazamiento disgregaron la sociedad andalusí de Mayūrqa y de las otras islas. No en vano las conquistas de Mallorca, Ibiza y Menorca, los años 1229-1232, 1235 y 1287 respectivamente, representan la más nítida y decisiva solución de continuidad en la historia insular de cuantas hayan experimentado nunca los pobladores en este marco geográfico.

Este artículo propone que la antigua posibilidad de convertir personas en lucro<sup>20</sup> transformó la población de Mayūrqa en un objetivo en sí misma.<sup>21</sup> El afán de ganancia impulsó un proceso de más de dos años a lo largo de los cuales la avaricia de botín, sobre todo humano, actuó como premio de inversiones y de esfuerzos. Por otro lado iban las razones del rey: la búsqueda de un objetivo común bajo su mando, el aumento del patrimonio real, la estratégica situación de las islas... El rey, para la consecución de sus planes y cubrir sus ambiciones personales, necesitaba objetivos a distintos niveles. Así, la población, susceptible de selección y captura, convertida en botín, se presenta como el aliciente principal de la hueste en diferentes narraciones. El valor de mercado que se dio a la población andalusí de Mayūrqa devino el motivo de su extinción completa. Esta extinción da a la conquista de las Islas su carácter específico.<sup>22</sup> Los pactos a los que llegó el rey Jaume I con los andalusíes, si alguna vez hubo voluntad de cumplirlos, no fueron suficiente protección contra el ya incontenible afán que desataba el lucro a obtener gracias a la captura y venta de los musulmanes, estuvieran o no protegidos por pactos.<sup>23</sup>

17. La esperanza de vida, al referirnos a un esclavo, se referiría a su tiempo de "vida útil" o "vida activa", siempre, naturalmente, desde el punto de vista del esclavista. Véase Meillassoux, Claude. *Anthropologie de l'esclavage. Le ventre de fer et d'argent*. París: Quadrige-Presses Universitaires de France, 1986: 19, 87-90. Hay traducción al español: Meillassoux, Claude. *Antropología de la esclavitud. El vientre de hierro y dinero*. México: Siglo XXI Editores, 1988. Moulrier-Boutang, Yann. *De l'esclavage au salariat. Economie historique du salariat bridé*. París: Presses Universitaires de France, 1998. Hay traducción española: Moulrier-Boutang, Yann. *De la esclavitud al trabajo asalariado. Economía histórica del trabajo asalariado embridado*. Madrid: Ediciones Akal, 2006: 321: "Los plantadores de las islas evaluaban el periodo de vida activa, y de vida sin más de los negros en una quincena de años de actividad en algunos escasos años de vida retirada".

18. Bloch, Marc. "Comment et pourquoi finit l'esclavage antique (1)". *Annales, économies, sociétés, civilisations*, 2/1 (1947): 30-44, especialmente 34; Bloch, Marc. "Comment et pourquoi finit l'esclavage antique (2)". *Annales, économies, sociétés, civilisations*, 2/2 (1947): 161-170 <<https://www.persee.fr/collection/ahess>> (Consultado el 25 de noviembre de 2017) ; Meillassoux, Claude. *Anthropologie de l'esclavage...*

19. Meillassoux, Claude. *Anthropologie de l'esclavage...*: 285-301.

20. Torró, Josep. "De bona guerra". El ambiguo estatuto del cautivo musulmán en los países de la Corona de Aragón (siglos XII-XIII)", *El cuerpo derrotado: cómo trataban musulmanes y cristianos a los enemigos vencidos (Península Ibérica, ss. VIII-XIII)*, María Isabel Fierro, Francisco García Fitz, eds. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008: 435-483.

21. Calderón Ortega, José Manuel; Díaz González, Francisco Javier. *Vae Victis: cautivos y prisioneros en la Edad Media hispánica*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2012: 48.

22. "la conquista no generó pactos". Soto, Ricard. "La conquista de Mallorca...": 65; "la 'solución mallorquina' comportó, pues, un cautiverio generalizado y masivo de los andalusíes". Torró, Josep. "De bona guerra...": 447.

23. Torró, Josep. *El naixement d'una colònia. Dominació i resistència a la frontera valenciana (1238-1276)*, Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 1999: 77.



## 2. El botín semoviente: la población cautiva

En noviembre de 1229 se había predicado la campaña de Mallorca en la Galia. Se dijo que esta tenía la finalidad de capturar a los enemigos o dispersarlos, reducir la tierra al culto divino y extender así la cristiandad.<sup>24</sup> No en vano, el destino de los habitantes de las Islas Orientales de Al-Andalus estaba previsto desde hacía mucho tiempo, como se hace explícito nada menos que en una de las versiones del discurso pronunciado por Urbano II en Clermont en 1095, en la cual se mencionan las Baleares.<sup>25</sup> Naturalmente podría no haber sido así, pero el obispo de Barcelona, a las pocas horas del desembarco de Jaume I y de la hueste en Mallorca, recogiendo estos mensajes antiguos se dirigió a los hombres asegurando que todos compartían el deseo de destruir a aquellos que renegaban de la fe y del nombre de Jesucristo.<sup>26</sup> Años más tarde, en 1235, en la preparación de la conquista de Ibiza y Formentera, Guillem de Montgrí, hermano de Bernat de Santa Eugènia; Pedro, Infante de Portugal, y Nuno Sanç, conde de Rosellón, declararon que la conquista debía significar arrebatar la tierra de las manos de los sarracenos, expulsar a los impíos e instalar en la isla a un pueblo que resultara aceptable a los ojos de Dios.

Antes, en las cortes de finales de 1228 donde según el *Llibre dels fets* y la crónica de Bernat Desclot, se trató y decidió la conquista de Mallorca, los nobles, eclesiásticos y representantes de las ciudades fueron tomando la palabra para fijar las condiciones de su participación en la expedición.<sup>27</sup> Solicitaron que su porción del botín tanto mueble como semoviente debía ser proporcional a su aportación de medios de guerra.<sup>28</sup> En 1235 los nobles conquistadores de Ibiza y Formentera, acordaron que dedicarían a la amortización de los gastos en hombres y pertrechos de guerra todos los bienes muebles y semovientes que allí encontraran y tomaran.<sup>29</sup> Los semovientes, sin duda, eran los indígenas, considerados bienes gracias a los cuales se podía amortizar la inversión hecha en hombres, barcos, caballos, armas, pertrechos y víveres. Esto implicaba su reducción a la condición de mercancía, su conversión en cautivos.

24. *ut captis hostibus vel dispersis, terra cultu divino reddatur ut funes tabernaculorum ecclesie dilatentur*. Villanueva, Jaime. *Viage literario a las iglesias de España*. Madrid: Real Academia de la Historia, 1851: XXI, 252; *Arxiu Virtual Jaume I*. Universitat Jaume I, documento nº 001362, 12 de enero de 2018 <<http://www.jaumeprimer.uji.es/cgi-bin/arxiu.php?noriginal=001362>>.

25. Los ataques cristianos a Mallorca no deben entenderse como “precedentes” de la conquista, véase: Barceló, Miquel. “Expedicions militars i projectes d’atac contra les Illes Orientals d’al-Andalus (*al jazā’ir al sharqiya li-l-Andalus*) abans de la conquesta catalana (1229)”. *Estudi General*, 1 (1981): 99-107; editado también en Barceló, Miquel. *Sobre Mayurqa*. Palma: Museu de Mallorca, 1984: 59-75. El texto atribuido a Urbano II: *Hanc igitur nostri mundi portuinculam Turci et Saraceni bello premunt; jamque a trecentis annis Hispania et Balearibus insulis subjugatis, quod reliquum est spe devorant, homines inertissimi, et qui, cominus pugnandi, fiduciam non habentes, fugax bellum diligunt*. Malmesbiriensis, Willelmi Monachi. *Gesta Regum Anglorum*, ed. Thomas Duffus Hardy. Londres: Sumpitibus Societatis, 1890: II, 529.

26. Jaume I. *Llibre dels fets del Rei en Jaume*, 2 vols., ed. Jordi Bruguera. Barcelona: Editorial Barcino, 1991: II, 74-75 (capítulo 62).

27. Desclot, Bernat. *Crònica*, 5 vols., ed. Miquel Coll i Alentorn. Barcelona: Editorial Selecta, 1949 [reimpresión en 1987].

28. Jaume I. *Llibre dels fets...* II, 60-61 (capítulo 50).

29. *de omnibus bonis mobilibus et semoventibus ibidem inventis et acquisitis*. Marí Cardona, Joan. *La conquesta catalana de 1235*. Ibiza: Patronato Josep Maria Quadrado-Institut d’Estudis Eivissencs, 1976: 25-26. También la bula de Gregorio IX de 1235 abril 24, editada en Pérez, Lorenzo. “Documentos conservados en los registros vaticanos relativos al primer pontificado de Mallorca (1230-1266)”. *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana*, 32 (1961-1967): 48-66 (doc. nº 9). En el obituario de la iglesia de Gerona se dice de Montgrí que limpió la “suciedad de los paganos” de las islas: *Deinde exercitu congregato castrum et insulas de Eviça et de Formenteria devulsis paganorum spurciis Christi Dei adquisivit*. Sureda i Jubany, Marc. “La memòria escrita d’un clergue il·lustre. Documents de Guillem de Montgrí”, *Miscel·lània en honor de Josep M. Marquès*. Barcelona: Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 2010: 197-211. La alusión a la *spurciis* tiene su tradición: Barceló, Miquel. “La ‘spurciia paganorum’ que había en Coria antes de la conquista cristiana en junio de 1142 d. C.”, *Musulmanes y cristianos en los siglos XII y XIII*, Miquel Barceló; José Martínez Gázquez, eds. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona, 2005: 63-70.



Dado que las cifras de la población de *madīnat Mayūrqa* que proporcionan las fuentes directas en el momento de su conquista son inverosímiles, se han propuesto algunas estimaciones totalmente conjeturales que oscilan entre los 14.000 y los 50.000 habitantes.<sup>30</sup> Existe cierta coincidencia en fijarla en torno a los 20.000,<sup>31</sup> aunque Pau Cateura, yendo a la baja, le atribuye 15.000 habitantes a la *madīna* y entre 30.000 y 35.000 al total de la isla.<sup>32</sup> Más recientemente, Antoni Mas modera más la cifra, concediendo a la *madīna* unos 14.000 habitantes, cifra que es fruto de multiplicar por cuatro el número conocido de casas.<sup>33</sup> Si se toma el espacio cultivado como base del cálculo, se puede especular con la población total atribuida a la isla de Ibiza a partir de sus conocidas 170 hectáreas de suelo irrigado: no más de tres mil personas.<sup>34</sup> Al alfoz de *madīnat Mayūrqa* se le atribuyen unas 350 hectáreas irrigables.<sup>35</sup> Considerándolas idealmente todas en cultivo, dicha especulación arroja una población urbana de unas 6.200 personas. Téngase en cuenta que la extensa huerta de Valencia superaba las 1.200 hectáreas,<sup>36</sup> la ciudad contaba con 44 Ha de extensión y se le atribuyen unos 20.000 habitantes en el momento de la conquista.<sup>37</sup> Este ejercicio ciertamente grosero de demografía histórica urbana adolece de poco desarrollo, como es evidente, por ello su intención no pretende más que indicar la necesidad de revisar a la baja las excesivas cifras de población que se ha tendido a atribuir a *madīnat Mayūrqa*.

Por su parte, la hueste que el rey pudo reunir para la conquista de Mallorca se conoce aproximadamente gracias a las fuentes, calculándose en unos setecientos caballeros y unos ocho mil peones.<sup>38</sup> Este ejército llegó a Mallorca a bordo de unas ciento cincuenta embarcaciones mayores

30. Torres Balbás, Leopoldo. *Ciudades hispanomusulmanas*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1971: 93-104. Santamaría, Álvaro. *Ejecutoria del reino de Mallorca...*: 56, nota 20. García-Delgado Segué, Carlos. *Las raíces de Palma. Los mil primeros años de la construcción de una ciudad*. Palma: José J. Olañeta Editor, 2000: 241, 249-252.

31. Alomar, Gabriel. *Urbanismo regional en la Edad Media, las 'Ordinacions' de Jaume II (1300) en el reino de Mallorca*. Barcelona: Editorial Gustav Gili, 1976: 10-12; propone una población de 23.000 personas en la ciudad y 49.000 en toda la isla. Gais, Nadjem Eddine. "Aperçu sur la population musulmane de Majorque au XIV siècle". *Revue d'Histoire et de Civilisation du Maghreb*, 9 (1970): 19-30; afirma, sin citar bibliografía, que comúnmente se admite una población general de la isla entre 80.000 y 100.000 habitantes.

32. Cateura Bennassar, Pau. "La contribución confesional: musulmanes y judíos en el reino de Mallorca (siglos XIII-XIV)". *Acta Medievalia*, 20-21 (1999): 119-138.

33. Mas i Forners, Antoni. "Les conquestes de Mallorca i d'Eivissa...": 461, nota 74. Los inconvenientes del coeficiente fijo para hallar totales de población a partir de hogares han sido señalados hace tiempo: Bustelo García del Real, Francisco. "La transformación de vecinos en habitantes. El problema del coeficiente". *Estudios Geográficos*, 34 (1973): 154-164.

34. *quan tots els factors demogràfics constituents fossin favorables* ("Cuando todos los factores demográficos constituyentes fueran favorables"). Barceló, Miquel. "Pròleg negre i roig". *Els barrancs tancats. L'ordre pagès al sud de Menorca en època andalusina (segles X-XIII)*, Miquel Barceló, Fèlix Retamero, eds. Maó: Institut Menorquí d'Estudis-Consell Insular de Menorca, 2015: 36.

35. Soto Company, Ricard. *Còdex català del Llibre del Repartiment de Mallorca*. Palma: Govern Balear, 1994: 27, 35-36 (nota 21) y 103-104.

36. Esquilache Martí, Ferran. *Els espais agraris i l'estructura social d'una gran horta fluvial andalusina. La construcció i evolució de l'Horta de València entre els segles VIII i XIII*. Valencia: Universitat de València (Tesis Doctoral), 2015. La Horta actual se extiende 14.000 Ha.

37. Torres Balbás, Leopoldo. *Ciudades hispanomusulmanas...*: 97-106. Torró, Josep. "Del Šarq al-Andalus a la Valencia cristiana. Madīna Balansiya: la Valencia andalusí. Siglos VIII-XIII", *La ciudad de Valencia. Historia, geografía y arte de la ciudad de Valencia*, Jorge Hermsilla Pla, ed. Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2009: 159-169.

38. Mas Forners, Antoni. "Les conquestes de Mallorca i d'Eivissa...": 413-414, nota 57. Hernández, Francesc Xavier. *Història militar de Catalunya. Vol. II: Temps de conquesta*. Barcelona: Rafael Dalmau Editor, 2002: 90, 93; cuenta 800 caballeros y algunos peones.



—naves, taridas, galeras, galeotas y buces— y otras muchas menores, según el *Llibre dels fets*.<sup>39</sup> Si todos llegaron a la vez, habrían subido a bordo de cada embarcación mayor unos sesenta hombres, más la tripulación y los caballos, pertrechos, víveres, etc. lo que hace plausible el número de navas proporcionado por el *Llibre*.

Así, los varios miles de cautivos de *madīnat Mayūrqa* habrían sido manejados por una cantidad aproximadamente equivalente de peones y caballeros. El hecho explícitamente aludido por Jaume I de que en el instante del asalto final salió una parte de los sitiados por dos puertas de poniente, puede interpretarse como un hecho que no fue evitado expresamente por la hueste con vistas a disminuir a una magnitud más manejable la cantidad de gente en el interior de la ciudad una vez tomada.<sup>40</sup> En este mismo sentido, la matanza desencadenada nada más traspasar las murallas y derrotar la última resistencia militarmente organizada, debe ser entendida como un procedimiento de reducción, mediante selección, del grupo a cautivar. No creo que deba interpretarse, como se ha hecho, como la revancha o venganza por la caída de los dos Montcada en Portopí.<sup>41</sup> De hecho, las masacres de poblaciones inermes después de asedios prolongados eran frecuentes.<sup>42</sup>

Aquella expeditiva administración de muerte sembró el terror y la turbación entre los habitantes supervivientes. Ibn 'Amīra lo expresa diciendo "ebrios parecían sin estarlo".<sup>43</sup> Esta acción de extrema violencia debió de permitir el manejo sin sobresaltos de la multitud derrotada.<sup>44</sup> Muchos años atrás, el poeta pisano que narró el ataque a Ibiza de sus compatriotas aliados a los catalanes, escribió, refiriéndose a los habitantes del arrabal de *madīnat Yābisa* que, cautivos, los condujeron como si fueran un rebaño de ovejas.<sup>45</sup> Las masacres han devenido un objeto de estudio, aunque quienes las han tratado suelen marginar la Edad Media y especialmente las guerras entre cristianos y musulmanes en el contexto peninsular, ocultas por la equívoca etiqueta de la "Reconquista".<sup>46</sup>

39. Jaume I. *Llibre dels fets*...: 65-66 (capítulo 55). Solamente las galeras podían embarcar entre cien y ciento veinte personas de tripulación cada una. El *Llibre des fets* asegura que fueron doce de ellas las presentes en el *passatge a Mallorca*. Krueger, Hilmar C. "Navi e proprietà navale a Genova, Seconda metà del sec. XII". *Atti della Società Ligure di Storia Patria*, 25-99/1 (1975): 163.

40. Jaume I. *Llibre dels fets*...: 98-99 (capítulo 86).

41. Soto, Ricard. "La conquista de Mallorca...": 65. Aunque, efectivamente, el rey en su discurso del capítulo 68 anima a vengar la muerte de los dos nobles.

42. Son conocidos los casos de Barbastro en 1063, Antioquía en 1097, la famosa de Jerusalén en 1099, la de Acre por parte de Ricardo Corazón de León en 1191 o la de Constantinopla en 1204. Bradbury, Jim. *The Medieval Siege*. Woodbridge: The Boydell Press, 2004: 106, 112, 116, 126 y 195. Para Castilla véase García Fitz, Francisco. "¿De exterminandis sarracenis? El trato dado al enemigo musulmán en el reino de Castilla-León durante la Plena Edad Media", *El cuerpo derrotado. Cómo trataban musulmanes y cristianos a los enemigos vencidos (Península Ibérica, ss. VIII-XIII)*, Maribel Fierro, Francisco García Fitz, eds. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Estudios Árabes e Islámicos, Madrid, 2008: 113-166, especialmente 118-128.

43. Ibn 'Amīra al-Mahzumī. *Kitāb Tā'rīḥ Mayūrqa. Crónica árabe de la conquista de Mallorca*, ed. Muḥammad ben Ma'mar, trads. Nicolau Roser Nebot, Guillem Rosselló Bordoy. Palma: Presidència de les Illes Balears-Universitat de les Illes Balears, 2009: 115. Hay una edición catalana de 2008.

44. El rey era consciente del efecto que causaban los reveses crueles en los derrotados, así cuando intentó convencer a sus nobles de continuar la conquista después de tomada la *madīna* argumentó que *valria més que ara ab la paor que han los conquerissem* ("sería mejor que ahora, con el pavor que tienen, los conquistáramos"). Jaume I. *Llibre dels fets*...: 100-101 (capítulo 89).

45. Veronés, Lorenzo. *De bello Maioricano. Libri octo. La guerra de Mallorca en ocho libros*, ed. Jaime Juan Castelló. Barcelona: Editorial Bosch, 1996: 156-157.

46. La obra coordinada por Souza, Philip de; France, John, eds. *War and Peace in Ancient and Medieval History*, Cambridge: Cambridge University Press, 2008 deja de lado los enfrentamientos entre musulmanes y cristianos. El volumen dirigido por El Kenz, David, ed. *Le massacre, objet d'histoire*. Bourges: Éditions Gallimard, 2005 solo incluye un capítulo al tema durante la Edad Media, y lo mismo sucede en el compendio coordinado por Dwyer, Philip G.; Ryan, Lyndall. *Theatres of Violence. Massacre, Mass Killing and Atrocity throughout History*. Nueva York-Oxford: Berghahn Books, 2012.



Tanto la masacre perpetrada en *madīnat Mayūrqa* como el episodio del lanzamiento con trabuquetes de las cabezas cercenadas tienen sus precedentes en las narraciones de las cruzadas de Oriente.<sup>47</sup> Las similitudes pueden hacer pensar en que se trata de *topoi* literarios utilizados por el monarca en su crónica. Sin embargo, el hecho de que su relato coincida con el recogido en el *Kitāb Tā'riḥ Mayūrqa*, y también en la crónica de Bernat Desclot, permite aceptar su veracidad. La masacre, además, fue un procedimiento que encajaba perfectamente con la anunciada intención de la conquista: eliminar y destruir a los indígenas. De hecho, es una de las estaciones fijas en las prácticas de colonialismo de asentamiento o *Settler Colonialism* tal como se han descrito.<sup>48</sup>

Tomada la *madīna*, Jaume I transmite bien en su descripción del saqueo la voracidad de los asaltantes ante la abundancia y la variedad del botín. Tan cuantioso era el despojo puesto a su merced que su acumulación no era objeto de disputas, asegura el monarca.<sup>49</sup> Después de meses de esfuerzos durante el sitio, los asaltantes se embriagaron con él a lo largo de ocho días, durante los cuales el rey asegura que sus hombres estuvieron ausentes de su lado, placenteramente entretenidos cada uno con su parte.<sup>50</sup> Bernat Desclot hace durar solo dos días el desenfreno de los asaltantes, mientras que Pere Marsili, en una interpolación propia a su traducción latina del *Llibre dels fets*, insinúa más claramente que el rey lo que placía tanto a sus hombres: *directores discurrerent per domos inveniebant pulcherrimas donnas et domicellas gratissimas*.<sup>51</sup> No es un caso aislado, Ambrosio criticó el comportamiento de los anglonormandos en su celebración, digamos orgiástica, de la toma de Acre, acaecida casi cuarenta años antes de la conquista de Mallorca.<sup>52</sup>

En la obra de Ibn 'Amīra los acontecimientos se narran de forma coherente con un procedimiento de sometimiento, selección, captura, nueva selección y manejo de un contingente cautivo numeroso. La obra transmite igualmente la furiosa violencia desatada en el momento de la entrada en la ciudad, una vez que los asaltantes superaron las defensas. En aquel momento, la población —hombres, mujeres, ancianos, niños— quedó a su merced: “clavando la espada tanto en los combatientes como en los que no guerreaban. [...] Gente desarmada fue golpeada de forma inmisericorde por cualquiera que empuñase un venablo”.<sup>53</sup> Jaume I también alude a ello, aunque detalla menos, cuando describe que los caballos armados y los hombres de a pie se lanzaron contra la población, haciendo *que vint mília no n'hi morissen a l'entrar*.<sup>54</sup> Bernat Desclot lo describe como una acción de combate coordinada, al menos, por una parte de la hueste; esta, atravesadas las mu-

47. Bradbury, Jim. *The Medieval Siege...*: 93-127.

48. Wolfe, Patrick. “Settler Colonialism and the Elimination of the Native”. *Journal of Genocide Research*, 8-4 (2006): 387-409.

49. Jaume I. *Llibre dels fets...*: 100 (capítulo 88).

50. Jaume I. *Llibre dels fets...*: 100 (capítulo 88).

51. “Los saqueadores escudriñando por las casas encontraban bellísimas mujeres y muy agradables doncellas”. Marsili, Pere. “Crónica de Fray Pedro Marsilio”, *Historia de la conquista de Mallorca: Crónicas inéditas de Marsilio y de Desclot, la primera vertida al castellano y la segunda en su texto lemosín y adicionadas con numerosas notas y documentos*, ed. Josep Maria Quadrado, Palma: Biblioteca Balear-Editorial Mallorquina de Francisco Pons, 1957: I, 201. Pere Marsili asegura que es una información que le proporcionó Arnau de Castellvell. Este personaje fue comendador de la Orden de San Jorge de Alfama en Mallorca entre 1244 y 1254 (Sáinz de la Maza Lasoli, Regina. *La Orden de San Jorge de Alfama: aproximación a su historia*. Barcelona: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1990: 11). También llama la atención al respecto Mas Forners, Antoni. “Les conquestes de Mallorca i d'Eivissa...”: 421.

52. Bradbury, Jim. *The Medieval Siege...*: 99. Ambroise. *L'Estoire de la Guerre sainte: histoire en vers de la troisième croisade (1190-1192)*, ed. Gaston Paris. París: Imprimerie Nationale, 1897: 151-152.

53. Ibn 'Amīra al-Mahzumī. *Kitāb Tā'riḥ Mayūrqa...*: 114.

54. “que veinte mil murieran en la entrada”. Jaume I. *Llibre dels fets...*: 98-99 (capítulo 86).





rallas, se reagrupó, derrotó la resistencia de los combatientes y comenzó la matanza de los civiles que encontraron a su paso.<sup>55</sup> Ibn 'Amīra se detiene en aquel terror y menciona que se dio muerte a lactantes, niños y mujeres embarazadas. También fueron abatidas damas de “clase pudiente”, cuyas frentes —dice— fueron arrastradas por el suelo, un probable eufemismo para aludir a violaciones, ya mencionadas, veladamente, por Pere Marsili.<sup>56</sup>

El rey no detalla qué se hizo de los cautivos durante aquellos días de disfrute del botín. Ibn 'Amīra asegura que “se reunió a los prisioneros y cubrióse la tierra con todos ellos hasta el punto de que su aglomeración a la de un gran ejército semejaba”.<sup>57</sup> Como se ha dicho, la administración de muerte, solo aparentemente indiscriminada, habría sido una primera selección del botín humano. El aturdimiento de los habitantes permitió su captura y concentración en un solo lugar de la *madīna*. Es imposible no recordar el procedimiento seguido en Málaga en 1487.<sup>58</sup> En este punto, Ibn 'Amīra, alude a lo que fue una segunda selección ejecutada por el frío y la lluvia, elementos a los que estuvieron expuestos los cautivos. Entre ellos la mortandad —lamenta— superó a la ya padecida anteriormente.<sup>59</sup> Esta segunda selección pudo no ser deseada, como la primera, sino más bien causada por la incapacidad de gestionar un botín cautivo tan numeroso. En todo caso debieron de caer los más débiles. Ibn 'Amīra menciona el hambre y Jaume I también alude a ella cuando dice que los disconformes con el reparto del botín justificaron sus acciones diciendo: *morim de fam aquí*.<sup>60</sup> La enfermedad que se declaró fue el resultado de aquella situación y vino a agravarla.<sup>61</sup>

Después del extremo esfuerzo de la conquista, de la euforia de la victoria y del disfrute del despojo, buena parte de los componentes de la hueste tenía prisa por hacer el reparto del botín y dejar Mallorca. Tal cosa hizo, efectivamente, la mayoría, a despecho del rey.<sup>62</sup> Este procedimiento —alcance de objetivos, reparto de botín y regreso a las bases— era el habitual en las cabalgadas, como puso claramente de manifiesto James F. Powers.<sup>63</sup> El rey, que concebía la campaña como una conquista y no como una acción de guerra de corso, intentó infructuosamente aplazar la adjudicación de las porciones del botín porque sabía que esto tendría la consecuencia muy difícilmente evitable de la disgregación del ejército con el que pensaba poder someter el resto de la isla. Esta debía de estar aún notablemente habitada, si creemos la cifra de un total de 30.000 habitantes antes mencionada y le restamos los varios miles de caídos y cautivos en la *madīna*. Habrá que volver a ellos más abajo.

55. Muntaner, Ramon. *Crònica...*: 439-440 (capítulo 47).

56. Ibn 'Amīra al-Mahzumī. *Kitāb Tā'riḥ Mayūrqa...*: 114.

57. Ibn 'Amīra al-Mahzumī. *Kitāb Tā'riḥ Mayūrqa...*: 114-115.

58. Lo narra Fernando del Pulgar. Los cautivos fueron concentrados en corrales: “é mandáron que todos los Moros é Moras de la cibdad saliesen de sus casas, y entrasen en dos grandes corrales que son en el alcáza, baxo de ciertas torres, de las quales estaban apoderados los Cristianos”. Pulgar, Fernando del. *Crónica de los señores reyes católicos Don Fernando y Doña Isabel de Castilla y de Aragón*. Valencia: Imprenta de Benito Monfort, 1780: 322.

59. Ibn 'Amīra al-Mahzumī. *Kitāb Tā'riḥ Mayūrqa...*: 115.

60. “Morimos de hambre aquí”. Jaume I. *Llibre dels fets...*: 101 (capítulo 90).

61. Jaume I. *Llibre dels fets...*: 103 (capítulo 92).

62. Jaume I. *Llibre dels fets...*: 103-104 (capítulo 93).

63. Powers, James, F. *A Society Organized for War. The Iberian Municipal Militias in the Central Middle Ages, 1000-1284*. Berkeley-Los Angeles-Londres: University of California Press, 1988: 162-187.



### 3. La subasta fraudulenta

El rey, en su *Llibre*, se detuvo en la problemática distribución del botín justo después de la descripción de la toma de la *madīna*.<sup>64</sup> El monarca consideró necesaria su narración pormenorizada sin duda porque al final se demuestra el error cometido por los ricos hombres al no acatar los deseos de su rey.<sup>65</sup> El *Llibre* cuenta que estos acudieron al monarca una vez tomada la ciudad pidiéndole que se procediera a la subasta de los cautivos y de los objetos: *dels moros e de la roba*.<sup>66</sup> Podemos suponer que proceder con el reparto era la voluntad del común de la hueste, no solo de los ricos hombres. Nótese como en este estadio no se hace mención de los bienes inmuebles, aunque la hueste ya se había instalado en la ciudad y tomado para sí, ocupándolas, las casas.<sup>67</sup> Bernat Desclot narra el modo como se consiguió limpiar de cadáveres la ciudad, prometiendo una indulgencia de mil días. Los cuerpos fueron arrastrados con caballos y mulas.<sup>68</sup> Es interesante que no se mencione que esta desagradable y pesada tarea la ejecutaran los cautivos. En 1099 fueron estos los que limpiaron de cadáveres el templo de Jerusalén, según Guillermo de Tiro.<sup>69</sup>

El monarca intentó convencer a sus nobles de aplazar la división y adjudicación del botín para poder explotar el éxito militar conseguido en la *madīna* sometiendo a los resistentes en las montañas. Aludió en vano a la ventaja que les proporcionaba el pavor que sentía por entonces el enemigo.<sup>70</sup> Jaume I explica que la insistencia de los magnates —Nuno Sanç, Bernat de Santa Eugènia, el obispo y el sacristán de Barcelona— se debía a la velada intención que llevaban de engañar al resto del ejército. Los magnates preguntaron al rey cómo se haría la adjudicación del despojo mueble y él contestó que por *cadrelles* —*quadrelles*, normalizando la grafía; “cuadrillas”—. El sistema propuesto no agradó a los obispos y ricos hombres y, sin hacer caso de la voluntad del rey, mantuvieron que antes de marchar contra los sarracenos se repartieran con rapidez los cautivos y el mueble que formaba el botín. Aseguraron que podía hacerse en ocho días y que después avanzarían contra los sarracenos y los conquistarían: *despuís anem sobre els sarraïns de fora e conquiram-los*.<sup>71</sup> Mientras tanto, detallaron, el botín de cada uno se pondría a buen recaudo a bordo de las galeras.<sup>72</sup> Lejos de los plazos previstos, la subasta duró de Carnaval a Pascua, toda la Cuaresma. El rey asegura que él mismo les descubrió el engaño que pretendían, pero incapaz de vencer la firmeza de los ricos hombres, accedió a efectuar el reparto, aunque advirtiéndoles de que todos podían llegar a arrepentirse.<sup>73</sup> Esta amonestación es central en la narración de los hechos puesto que a la postre se

64. Jaume I. *Llibre dels fets*...: 100-102 (capítulos 88, 89, 90 y 91).

65. Este tipo de interpretación del texto del *Llibre*, del que deben extraerse lecciones del buen juicio del rey, siempre providencialista, es el que defienden Agnès y Robert Vinas. Vinas, Agnès; Vinas, Robert. *La conquête de Majorque. Textes et documents*. Perpignan: Société Agricole-Scientifique et Littéraire des Pyrénées-Orientales, 2004; cito por la edición catalana: Vinas, Agnès; Vinas, Robert. *La conquesta de Mallorca. Textos i documents*. Mallorca: Editorial Moll, 2007: 131.

66. Jaume I. *Llibre dels fets*...: 100-101 (capítulo 89).

67. Así se explican las menciones a casas ocupadas y desocupadas en el *Llibre del repartiment*. Yo descarto que se tratara de habitantes nativos. Riera Frau, María Magdalena. *Evolució i topografia de madīna Mayīrqa*. Palma: Ajuntament de Palma, 1993: 105; plausiblemente, considera que las alusiones a casas habitadas y deshabitadas tiene relación con su estado de conservación.

68. Muntaner, Ramon. *Crònica*...: 439-440 (capítulo 47).

69. Bradbury, Jim. *The Medieval Siege*...: 116.

70. Jaume I. *Llibre dels fets*...: 100-101 (capítulo 89).

71. “Después iremos sobre los sarracenos de fuera y los conquistaremos”. Jaume I. *Llibre dels fets*...: 100 (capítulo 89).

72. Jaume I. *Llibre dels fets*...: 100-101 (capítulo 89).

73. Jaume I. *Llibre dels fets*...: 100-101 (capítulo 89).



demuestra que la razón asistía al rey y que, además, hubo de ser él quien sacara del atolladero a los nobles, poco menos que sitiados en la Almudaina por los descuentos del desigual y fraudulento reparto del botín.<sup>74</sup>

Este método del reparto por *quadrelles* parece remitir a los “quadrilleros” que estudió James F. Powers.<sup>75</sup> Estos oficiales municipales eran los encargados de la división de los botines obtenidos en las cabalgadas de las milicias durante los siglos XII y XIII. Procedían mediante detallados registros escritos de los participantes en la acción y de su equipo bélico por un lado y, por otro, del botín obtenido.<sup>76</sup> El botín se repartía minuciosamente según el armamento de cada combatiente y dando preferencia a la compensación de las heridas y otros menoscabos según su gravedad. En Mallorca, después de la muerte de los Montcada, el rey había prometido compensar las pérdidas a los combatientes, de modo que caballos y otras cosas les serían enmendados: *E negun perd un cavall ni neguna altra cosa, nós la us esmenarem*.<sup>77</sup> Josep Torró explica el sistema de reparto del botín que defendió infructuosamente Jaume I ante sus nobles y cómo la subasta finalmente practicada les permitió introducir fraude a beneficio propio en las operaciones de inventario, evaluación y licitación.<sup>78</sup> Ramon Muntaner, cuando narra las correrías de la Compañía Catalana, más setenta años posteriores a la toma de *Mayūrqa*, describe parcialmente la subasta de un botín: *E l'endemà fém encant dels cavalls e dels presons e d'açò que haguem guanyat. E partim de guany per cavall armat divuit perpres d'aur, e per cavall alforrat catorze, e per peó set; e així hac cascun la sua part*.<sup>79</sup> Cada combatiente tenía asignada una soldada fija según su condición y equipo bélico. Se procedía a la subasta del botín y cada cautivo y cada objeto, todo cuidadosamente inventariado, era valorado en moneda. En la subasta, cautivos y caballos eran adquiridos por los licitantes que eran los mismos combatientes y mercaderes acudidos a propósito. El *Llibre dels fets* muestra que había mercaderes presentes en Mallorca, acompañando a la hueste y financiando al rey.<sup>80</sup> El temprano pacto con la república de Génova, cerrado en Mallorca a final de junio de 1230 en presencia del legado genovés Andree de Cafaro, lo demuestra igualmente.<sup>81</sup>

El botín debió de exponerse públicamente. La subasta de cautivos y de objetos pasaba por su previa valoración en moneda.<sup>82</sup> Los participantes contaban para licitar, al menos, con su correspondiente asignación de paga según su condición y armamento, de un modo parecido a lo que

74. Jaume I. *Llibre dels fets*...: 102 (capítulo 91).

75. Powers, James F. *A Society Organized for War*...: 162-187.

76. Powers, James F. *A Society Organized for War*...: 103.

77. “Si alguno pierde un caballo u otra cosa, nos os la compensaremos”, Jaume I. *Llibre dels fets*...: 80-81 (capítulo 69).

78. Torró, Josep. “Viure del botí. La frontera medieval com a parany historiogràfic”. *Recerques*, 43 (2001): 5-32, especialmente p. 31.

79. “Al día siguiente hicimos la subasta de los caballos, de los prisioneros y de todo lo que ganamos. Dividimos el lucro a razón de cada caballo armado, dieciocho hiperperios de oro; por cada caballo forrado, catorce, y por cada peón, siete. De modo que cada cual tuvo su parte”. Soldevila, Ferran, ed. *Les quatre grans cròniques*...: 864-865 (capítulo 224). Ferran Soldevila (Soldevila, Ferran, ed. *Les quatre grans cròniques*...: 985, nota 2) recuerda oportunamente que Muntaner era maestre racional de la compañía y que por lo tanto conocía bien los procedimientos de reparto.

80. Jaume I. *Llibre dels fets*...: 95 (capítulo 82).

81. Puncuh, Dino, ed. *I Libri Iurium della Republica di Genova. Vol II/2*. Roma: Pubblicazioni degli Archivi di Stato-Ministerio per i beni culturali e ambientali Ufficio centrale per i beni archivistici, 1996: 79-89 (doc. n° 301 y 302).

82. Torró, Josep. “Viure del botí...”: 31. Barceló, Miquel. “‘Mantenimiento y oro’. Cómo hacer de los indios moneda”. *Gaceta numismática*, 141 (2001): 7-15. Barceló, Miquel. “La construcció d'equivalències entre coses en la documentació dels segles IX a l'XI”, *El feudalisme comptat i debatut. Formació i expansió del feudalisme català*, Miquel Barceló, Gaspar Feliu, Antoni Furió, Marina Miquel, Jaume Sobrequés, eds. Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2003: 35-43, especialmente 36.



expone el fragmento de la crónica de Ramon Muntaner. Debe tenerse en cuenta que el procedimiento de valoración en moneda, adjudicación en subasta al licitante y reparto del montante podía ser en buena parte solamente teórico. A pesar de la omnipresencia de las equivalencias en moneda, los discos de metal acuñado no se usaban tan abundante y frecuentemente como puede hacer pensar su uso contable. Justamente, el procedimiento de reparto hacía imprescindible esta contabilidad y por ello los de la hueste quedaron a merced de los ricos hombres *car ne sabien més que-ls de la ost*, tal como previó el rey.<sup>83</sup> Decepcionados con el reparto, caballeros y peones (el *poble*)<sup>84</sup> unieron sus voces y acciones y saquearon la casa de uno de los ricos hombres. El rey los interpeló. Respondieron que merecían tener parte en la presa tanto como aquellos que la habían recibido.<sup>85</sup> Para apaciguar a los descontentos el monarca esgrimió duras amenazas y la promesa de hacer cuentas del botín para poder darles su parte: *els dixem que comptariem, e puis dariem llur part*.<sup>86</sup> Haciendo cuentas, pues, la crónica real zanja la cuestión, dando a entender que la autoridad y la habilidad del rey solucionan la disputa creada por la avaricia de los nobles.

#### 4. El acicate de cautivar sarracenos

En dos ocasiones los avariciosos magnates desembarcados en Mallorca se refirieron al botín que se debía repartir nombrando a los cautivos en primer lugar: *els sarrainis e la roba*.<sup>87</sup> ¿Cómo podía esperar el rey que se mantuviera un contingente que se calcula en varios miles de personas cautivas mientras él completaba la sumisión de la isla y, en ella, tomaba más cautivos? La prisa de los magnates por repartir el despojo se originaba en la voluntad de regresar cuanto antes a casa con el lucro obtenido. La parte mueble del botín creaba problemas de seguro almacenamiento, como pone de manifiesto el propio rey cuando reconoce el traslado de su parte desde la Almudaina a la Bâb Gumara, adjudicada a la orden del Temple, o cuando los magnates pretendían guardar su parte del botín en las galeras.<sup>88</sup> El botín humano, los *moros* o *sarrainis*, ocasionaba gastos de manutención la cual, no siendo periódica y suficiente, hacía disminuir el valor del botín a medida que pasaban los días.<sup>89</sup> Este menoscabo se vio agravado por la enfermedad que se declaró en la ciudad.

Cuando Hugo de Forcalquier, maestre de la orden de San Juan del Hospital de Jerusalén, arribó a Mallorca con quince caballeros, no más tarde del primero de marzo de 1230, la ciudad ya había sido conquistada. Pese a ello, el maestre pidió al rey una porción de tierra para su orden. Los ricos hombres, reticentes, se negaron alegando que el reparto ya se había efectuado y que la mayoría de ellos había regresado a sus casas.<sup>90</sup> La presión del rey aflojó esta vez las voluntades de los nobles y el hospitalario solicitó aún que se le diera parte del botín mueble y unas casas. Los nobles volvieron

83. "Puesto que sabían más que los de la hueste": Jaume I. *Llibre dels fets...*: 100-101 (capítulo 89).

84. Para referirse a los peones, el *Llibre dels fets*, utiliza la expresión de *homes a peu* o los de *a peu*. El uso de *poble* en la crónica comienza en estos capítulos. Posteriormente se utiliza en el sentido de "gente". En este caso parece claro que, por la contraposición con los caballeros, se refiere a los peones.

85. Jaume I. *Llibre dels fets...*: 101 (capítulo 90).

86. "Les dijimos que contaríamos y que después le daríamos a cada uno su parte". Jaume I. *Llibre dels fets...*: 102 (capítulo 91).

87. "Los sarracenos y la ropa (ajuar, objetos)". Jaume I. *Llibre dels fets...*: 100-101 (capítulo 89).

88. Jaume I. *Llibre dels fets...*: 102 (capítulo 91) y 100-101 (capítulo 89).

89. Soto, Ricard. "La conquista de Mallorca...": 68.

90. Jaume I. *Llibre dels fets...*: 105-106 (capítulo 95, 96).



a negarse con el mismo argumento y asegurando que nadie devolvería lo que ya tenía por suyo.<sup>91</sup> Así, a primero de marzo, si la datación es correcta, el botín ya estaba adjudicado, tanto el semoviente y mueble como el inmueble.<sup>92</sup> No obstante, nuevamente gracias al monarca, el maestre obtuvo tierras, casas en la ciudad y, como botín mueble, dos galeras del rey de Mallorca que hibernaban en la atarazana. Lo que no obtuvo, de momento, fueron cautivos. Todo parece indicar que estos ya habían sido adjudicados o despachados por vía marítima. Esto, sin embargo no fue un inconveniente para el maestre porque se los procuró participando en la cabalgada contra los refugiados en las montañas de Artà. Allí fueron capturadas dos mil personas según el *Llibre dels fets*.<sup>93</sup>

No contamos con ningún registro, ni siquiera alusiones, a los traslados de botín que debieron de comenzar poco después del desembarco de la hueste en la costa mallorquina. Las más de ciento cincuenta embarcaciones mayores y otras muchas menores que enumera Jaume I no pudieron estar quietas, fondeadas en bahías o puertos o puestas en seco en las playas. Jaume I asegura que durante las tres primeras semanas de sitio los peones y marineros volvían a pernoctar en las galeras, como si la flota hubiera estado inmóvil frente al real cristiano. El *Kitāb Tā'rīḥ Mayūrqa*, en cambio, narra que las naves cortaron la comunicación de los resistentes en las montañas con *Manīrqa*.<sup>94</sup> Su actividad, de hecho, debió de ser incesante. Sin duda hicieron también expediciones a las otras islas y debieron de proveer a la hueste de las provisiones necesarias. En sus viajes al continente —conjeturo— transportarían botín, especialmente cautivos, difíciles de gestionar y costosos de alimentar durante el sitio. El testimonio escrito de estos viajes es muy limitado. Sabemos que después de la subasta, Nuno Sanç se hizo a la mar en corso rumbo a Berbería con dos galeras y una nave. Poco después volvía a estar en Mallorca con el rey y por aquellas fechas Pero Cornell dejó la isla para ir a Aragón y regresar con ciento cincuenta caballeros con los que continuar la conquista.<sup>95</sup> Como se ha dicho, el maestre del Hospital se embarcó hacia Mallorca con quince caballeros tras la toma de la ciudad.<sup>96</sup> Rodrigo de Lizana y Atón de Foces se embarcaron también poco después en una tarida de las que habían participado en la expedición de la conquista y en dos leños donde estibarón las provisiones.<sup>97</sup> Ya en 1233, se documenta una carga de harina enviada a Mallorca desde Marsella.<sup>98</sup> El movimiento de buques era pues, según estos indicios, muy frecuente. Unos años después, en 1237, el rey vio en Salou muchos barcos que llevaban provisiones a Mallorca.<sup>99</sup>

91. Jaume I. *Llibre dels fets*...: 107 (capítulo 97).

92. Pérez Pastor, Plàcid. "Mallorca, 1230-1232. Reflexions a partir de la relectura del còdex llatinoaràbic del repartiment". *Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana*, 66 (2010): 9-34.

93. Jaume I. *Llibre dels fets*...: 111 (capítulo 103).

94. Jaume I. *Llibre dels fets*...: 83 (capítulo 69) y 100 (capítulo 89). Ibn 'Amīra al-Mahzumī. *Kitāb Tā'rīḥ Mayūrqa*...: 119-120.

95. Jaume I. *Llibre dels fets*...: 103 (capítulo 92).

96. Jaume I. *Llibre dels fets*...: 105 (capítulo 95).

97. *Llibre dels fets*...: 111-112 (capítulo 104).

98. Blancard, Louis. *Documents inédits sur le commerce de Marseille au Moyen Âge*. Marsella: Barlatier-Feissat Père et Fils, 1884: I, 55-56 (doc. n° 41, 4 de septiembre de 1233).

99. Jaume I. *Llibre dels fets*...: 187-188 (capítulo 216).



## 5. Conquistar y someter

De una isla no se puede huir o al menos es muy difícil hacerlo, como demuestran numerosos episodios históricos, el más reciente de los cuales se dio en 1936.<sup>100</sup> El propio Muntaner, cuando narra el naufragio de la nave genovesa a bordo de la cual era deportado a Berbería el almojarife de Menorca y los suyos, viene a confirmarlo. La disputa entre Jaume I y sus magnates a raíz de la división del botín muestra una diferencia de prioridades y, a la vez, la importancia que tenía este botín humano y mueble. Cautiva de una isla que difícilmente podía abandonar, los “ricos hombres” podían aplazar la derrota y captura de la población andalusí restante hasta después de dividido del botín tomado en la ciudad: “después iremos sobre los sarracenos”, dijeron, como con displicencia, a su impaciente rey.

Es sabido que los habitantes del campo mallorquín se habían movilizado en los primeros momentos del sitio. Se pusieron bajo el mando de un *qa'id* que al parecer es el llamado *Ifantilla* (Fatīh Allāh) en el *Llibre dels fets*.<sup>101</sup> En el *Kitāb Tā'riḥ Mayūrqa* el agrupamiento militar se describe como fruto de la iniciativa de los habitantes del campo. Una vez organizados habrían solicitado un comandante al emir y, cuando les fue designado, discutieron la elección, aunque infructuosamente. La capacidad de organización y de resistencia a las órdenes de la autoridad estatal de los habitantes queda bien reflejada en este pasaje, así como la factible comunicación con la ciudad, pese al asedio. Según Jaume I consiguieron agrupar cien jinetes y cinco mil hombres de a pie. Nuno Sanç y el conde de Empúries derrotaron aquella columna con más de trescientos caballeros. La cabeza de Fatīh Allāh fue lanzada al interior de la *madīna* con un almajaneque, como se ha mencionado antes. Bernat Desclot narra el episodio de modo diferente ya que el agrupamiento se habría hecho a instancias del emir, quien habría enviado mensajes a los refugiados en las montañas.<sup>102</sup> Esto se habría producido después del episodio de Ibn 'Abbād que se comenta más abajo. Una vez derrotado aquel ejército, el sitio se recrudeció. Según Desclot, fue entonces cuando Fatīh Allāh (*Fatītlā*) salió de la ciudad para organizar la resistencia en las montañas y hostigar a la hueste, como efectivamente logró hacer. La crónica alude al acecho al que Fatīh Allāh sometía a la hueste, cayendo sobre los cristianos que se alejaban de ella.<sup>103</sup> Deseando eliminar esta amenaza, una mesnada fue a él y le derrotó causando la total masacre de su grupo. Habría sido en aquel episodio cuando el rey Jaume mandó decapitar a los muertos y lanzar sus testas, cuatrocientas doce, al interior de la ciudad.<sup>104</sup>

Los relatos de Jaume I, Desclot e Ibn āAmāra muestran la capacidad de la hueste para desgajar unidades o mesnadas del cuerpo principal ocupado en el sitio para acometer acciones especiales. Estos cuerpos de ejército o grupos de combatientes saldrían también en busca de mantenimiento y de lucro durante el asedio de la ciudad. Es un tipo de acciones que entra de lleno en la lógica militar de la época.<sup>105</sup> En 1213, por ejemplo, las cabalgadas lanzadas durante el asedio de Baeza para conseguir sustento a la hueste no acopiaron lo suficiente para permitir prolongar el sitio y

100. Schalekamp, Jean A. *Mallorca any 1936. D'una illa hom no en pot fugir*. Palma: Prens Universitaria de Palma, 1971.

101. Jaume I. *Llibre dels fets*...: 83 (capítulo 70). Ibn 'Amīra al-Mahzumī. *Kitāb Tā'riḥ Mayūrqa*...: 118-119.

102. Desclot, Bernat. *Crònica*...: II, 110-111 (capítulo 39).

103. Desclot, Bernat. *Crònica*...: II, 117 (capítulo 40).

104. Desclot, Bernat. *Crònica*...: II, 118 (capítulo 40).

105. Jaume I. *Llibre dels fets*...: 79-80 (capítulo 67). Durante las primeras acciones después del desembarco, la crónica afirma que Pelegrí d'Atrocillo se destacó con cuatro caballeros y vieron al “viejo” (por šajj, el jeque, el rey), con veinte jinetes, en un lugar donde había agua. No se trata de una cabalgada pero sí un grupo que se separa del principal, sin duda, para ganar algo de botín, buscar agua y hostigar al enemigo. Bernat Desclot asegura que parte de los nobles quedaron contrariados por no haber participado en la primera batalla y se internaron en el bosque procurando encontrar



este hubo de ser levantado.<sup>106</sup> Así mismo, procurar comida para las caballerías era una tarea tan ardua como necesaria y ocupaba a no poca gente, sin duda a los sirvientes a los que alude Desclot. Así, aunque no estén expresamente documentadas en Mallorca excepto las lanzadas para derrotar columnas organizadas de los andalusíes, puede deducirse que se organizaron también expediciones de saqueo desde el comienzo del asedio de la *madīna*.<sup>107</sup>

Estos saqueos, de hecho, habrían sido, pienso que más que ningún otro de los que se han supuesto hasta ahora, el motivo de que los habitantes de las “partidas” llevaran provisiones a la hueste durante el sitio.<sup>108</sup> Un personaje conocido como Ben Aabet o Benahabet (nombre que se ha interpretado como Ibn ‘Abbād),<sup>109</sup> es calificado por el a menudo providencialista Jaume I de ángel, sarraceno, pero ángel.<sup>110</sup> Y todo porque ambos llegaron a un pacto para proveer al ejército cuando este sentía ya la falta de alimentos.<sup>111</sup> Este pacto ha dado ocasión a muchos autores para tachar a Ibn ‘Abbād de colaboracionista y traidor. De hecho, ya el *Kitāb Tārīḥ Mayūrqa* le califica de apóstata y tirano.<sup>112</sup> ¿Qué movió a Ibn ‘Abbād a actuar así? La mejora de su situación o evitarse mayores perjuicios traicionando a los sitiados parece el motivo más evidente. Se han ofrecido otros que también encuentran fundamento en las fuentes, como la hostilidad entre gobernantes almohades inmigrados y la población autóctona.<sup>113</sup> Sin embargo, Bernat Desclot proporciona un detalle no menor que permite interpretar aquella actitud de modo muy diferente. El cronista asegura que Ibn ‘Abbād buscó pactar con el rey para obtener *pau i treves* e Ibn ‘Amīra también reconoce que su acción buscaba “conseguir la tranquilidad”.<sup>114</sup> Así, según el *Llibre dels fets*, Ibn ‘Abbād acudió a la hueste para parlamentar en su nombre y en el de su partida o, según Bernat Desclot, en nombre de

---

musulmanes fugitivos; más tarde, tras la batalla en la que murieron los Montcada, se produjo la otra persecución por los bosques. Desclot, Bernat. *Crònica...*: II, 99 (capítulo 35) y 106-107 (capítulo 37).

106. García Fitz, Francisco. “El cerco de Sevilla: reflexiones sobre la guerra de asedio en la Edad Media”, *Sevilla 1248. Congreso internacional conmemorativo del 750 aniversario de la conquista de la Ciudad de Sevilla por Fernando III, Rey de Castilla y León (Sevilla, Real Alcázar, 23-27 de noviembre de 1998)*, Manuel González Jiménez, ed. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla-Fundación Ramón Areces, 2000: 115-154, especialmente 130. Sobre el tratamiento de las batallas en la historiografía española: García Fitz, Francisco. “Battle in the Medieval Iberian Peninsula: 11<sup>th</sup> to 13<sup>th</sup> Century Castile-Leon. State of the Art”. *Imago Temporis. Medium Aevum*, 10 (2016): 25-33.

107. Cingolani, Stefano Maria. *Jaume I. Història i mite d’un rei*. Barcelona: Edicions 62, 2007: 195.

108. Jaume I. *Llibre dels fets...*: 84 (capítol 71).

109. Ibn ‘Amīra al-Mahzumī. *Kitāb Tā’rīḥ Mayūrqa...*: 97-98.

110. Sobre el providencialismo del rey: Cingolani, Stefano Maria. *La memòria dels reis. Les quatre grans cròniques, des del segle X fins al XIV*. Barcelona: Editorial Base, 2008: 53-54.

111. Este nombre se translitera Ibn ‘Abbād. Parece que corresponde al mismo personaje que figura en el capítulo 45 de Desclot invitando a Nuno Sanç a pasar la Navidad en su casa de Pollença. La actitud de este personaje se ha considerado “colaboracionista” en la historiografía mallorquina y española en general. También que se le ha supuesto pariente de Nuno Sanç y fundador de la estirpe Bennàssar de Mallorca, un extremo que Josep Maria Quadrado ya descartó hace tiempo por no estar documentado (Quadrado, Josep Maria, ed. *Historia de la conquista de Mallorca...*: I, 143, nota 1). No consiguió, sin embargo, hacer desaparecer de los libros de historia esta leyenda del traidor colaboracionista premiado con tierras por los los vencedores. Véase Montaner, Pedro de; Riera Frau, Maria Magdalena. “Los Bennàsser d’Alfàbia: del clan andalusí al ‘llinatge’ catalán”. *Homenatge a Antoni Mut Calafell*. Palma, 1993: 175-208, y Rosselló Bordoy, Guillem. “Notes sobre la conquesta de Mallorca (1229-1232): el testimoni dels vençuts”. *Mayūrqa. Annals de Ciències Històriques i Teoria de les Arts*, 22 (1989): 541-549.

112. Ibn ‘Amīra al-Mahzumī. *Kitāb Tā’rīḥ Mayūrqa...*: 99.

113. Montaner, Pedro de; Riera Frau, Maria Magdalena. “Los Bennàsser d’Alfàbia...”. Rosselló Bordoy, Guillem. “Notes sobre la conquesta de Mallorca...”.

114. “Paz y treguas”. Desclot, Bernat. *Crònica...*: II, 110-111 (capítulo 39). Ibn ‘Amīra al-Mahzumī. *Kitāb Tā’rīḥ Mayūrqa...*: 98.



ochocientas casas de las montañas.<sup>115</sup> Sin duda era un šaij.<sup>116</sup> Si seguimos lo que narra el *Kitāb*, Ibn ‘Abbād y los suyos no tenían paz ni tranquilidad o habían dejado de tenerlas antes de que el pacto alcanzado les retornara tal estado de quietud. Su ausencia había sido obra, evidentemente, de la parte interpelada por Ibn ‘Abbād: la hueste dirigida por Jaume I. Por supuesto, para el rey la paz y la tranquilidad que ansiaba recuperar Ibn ‘Abbād tenían un precio: proveer de alimentos a la hueste. Necesariamente habían sido los miembros de la hueste que merodeaban armados en busca de alimentos por los distritos de Mayūrqa los actores del desasosiego de las familias representadas por Ibn ‘Abbād. Ibn ‘Abbād decidió parlamentar. En la negociación Jaume I estuvo en una posición de supremacía: puso un precio a la tranquilidad y exigió una garantía de su cumplimiento: los rehenes dejados por Ibn ‘Abbād y que Desclot detalla que eran nada menos que parte de su descendencia y de los suyos (*bons hostatges de lurs fils e de lurs files*).<sup>117</sup> La parte débil del desigual pacto fue la que entregó el precio y la garantía y quedó, así, del todo sujeta. Ibn ‘Abbād pidió, además, una enseña real con la esperanza de que enarbolándola dejarían de ser atacados por los hombres de la hueste. Más tarde aún solicitó que dos *batles cristians* o representantes reales se instalaran efectivamente en su territorio y lo tuvieran en nombre del rey. De estas peticiones se deduce que los saqueos no desaparecieron por el solo efecto del pacto y los perjudicados optaron por hacer más patente su sumisión al rey, aceptando gobernantes cristianos que residieran entre ellos. Es probable, de hecho, que los rehenes no estuvieran ociosos durante su estancia en la hueste. Bernat Desclot asegura que cuando el rey mandó cortar las cabezas a Fatih Allāh y los otros, quienes fueron enviados a tal faena fueron los *sarraġns paliers*.<sup>118</sup> Aquel, tan degradante, debió de ser uno de los primeros trabajos de su cautividad. No creo, a la vista de todo esto, que haya que ver en dicho acuerdo entre el rey e Ibn ‘Abbād el fruto de las pugnas entre andalusíes, y mucho menos colaboracionismo, traición o apostasía, sino el resultado de la extorsión por parte de los combatientes cristianos. Jaume I consiguió avituallamiento para la hueste a punta de cuchillo; de hecho, se trató del mismo procedimiento que había motivado desde hacía tiempo el pago de parias y por el que se conseguirían todavía muchas más cosas, como la sumisión de Manūrqa, sin ir más lejos.<sup>119</sup>

115. Jaume I. *Llibre dels fets*...: 84 (capítulo 71). Desclot, Bernat. *Crònica*...: II, 110-111 (capítulo 39).

116. Kirchner, Helena. “El paper polític i social dels vells a les Illes i Regne de València en la crònica de Jaume I”, *V Jornades d’Estudis Històrics Locals. Les Illes Orientals d’Al-Andalus*, Guillem Rosselló Bordoy, ed. Palma: Institut d’Estudis Baleàrics, 1987: 103-113.

117. “Buenos rehenes, tomados entre sus hijos y sus hijas”. Desclot, Bernat. *Crònica*...: II, 111 (capítulo 39). La misma crónica ilustra bien el papel de los rehenes como garantía de un acuerdo desigual en su capítulo 118. Sobre esta función de los rehenes véase Davies, Robert Rees. *Domination et Conquest*...: 47-65.

118. Desclot, Bernat. *Crònica*...: II, 118 (capítulo 40). Los sarracenos *paliers* eran los acogidos bajo el manto real, metáfora de la protección del monarca. Torrò, Josep. ““De bona guerra’...”: 462.

119. Sobre la extorsión “a punta de cuchillo” véase Barceló, Miquel. “Expedicions militars i projectes d’atac...”: 99-107; Barceló, Miquel. *Sobre Mayurqa*...: 59-75. Sobre el procedimiento para alcanzar pactos de rendición o sumisión: Kirchner, Helena. “El paper polític i social dels vells...”: 104. Sobre las parias: Balaguer, Anna M. *Del mancús a la dobla. Or i paries d’Hispania*. Barcelona: Asociación Numismática Española-Societat Catalana d’Estudis Numismàtics, 1993: 93-105; Virgili, Antoni. “Conqueridors i colons a la frontera: Tortosa, 1148-1212”. *Recerques. Història, Economia, Cultura*, 43 (2001): 47-76, especialmente 55-56.





## 6. “E deyuys anem sobre-ls sarraïns”<sup>120</sup>

Cuando la ciudad fue tomada, hacía tiempo que la gente del campo de Mayūrqa había sido expulsada de los lugares accesibles a las cabalgadas y se había refugiado en las montañas. Inmediatamente, se organizaron desde la ciudad nuevas expediciones a las que alude el propio *Llibre dels fets*.<sup>121</sup> La que fue, al parecer, la primera cabalgada del rey, tuvo que desistir de dirigirse a la Serra de Tramuntana por el peligro que entrañaba para la hueste la gran cantidad de gente que había acampada allí. Como sucederá después en las acciones que condujeron a la conquista de Valencia, el rey evitaba volver de una cabalgada sin un botín de cautivos proporcionado a la fuerza movilizada.<sup>122</sup>

Descartada la Serra de Tramuntana, el monarca preguntó entonces a los adalides que le habían advertido del peligro por otro objetivo que permitiera a la hueste evitar la vergüenza de volver de vacío. En ausencia del rey o en operaciones paralelas a la de la hueste, grupos de combatientes debían de competir por los lugares donde se presumía la presencia de gente a la que capturar. En este contexto, la información de los ojeadores era preciosa. La reserva de los adalides a manifestar al rey lo que sabían demuestra este extremo. Finalmente, el rey, tomándolos a parte, hubo de forzarlos a hablar aludiendo al imperativo del vínculo feudal: *manam-vos per la naturalea que havets ab nós que digats veritat*.<sup>123</sup> Con un objetivo factible, la hueste se encaminó hacia a unas cuevas situadas en las montañas de Artà. De camino, Pero Maça y los suyos se desgajaron de la cabalgada principal y tomaron quinientos sarracenos en otro lugar. La hueste del rey pudo hacer mil quinientos cautivos en las cuevas de Artà. En esta ocasión, las estimaciones de magnitudes del rey en su crónica se hacen más verosímiles en lo tocante a las personas, aunque las diez mil vacas y treinta mil ovejas que asegura formaron parte del botín parece claramente una exageración.<sup>124</sup> En todo caso fueron cautivos y ganado suficiente para una columna de treinta y cinco caballeros y unos cientos de peones. Era final de marzo de 1230 y el episodio narrado en el *Llibre dels fets* tiene en la excavación de la cueva o abrigo rocoso del Puig d'en Xoroi su precioso y dramático refrendo arqueológico.<sup>125</sup>

Aquel fue el tiempo de hacer cautivos para los que no habían estado presentes en la toma de *madinat Mayūrqa*.<sup>126</sup> De hecho, todo indica que los cautivos se habían convertido en un aliciente importante en aquel momento, cuando grueso del ejército había vuelto a Cataluña y Aragón.<sup>127</sup> El rey había hecho acudir caballeros para reforzar la hueste que se mantenía en Mallorca. Pero Cornell fue en busca de ciento cincuenta de ellos a Aragón, se presentaron también los quince caballeros hospitalarios con su maestre y, además, el rey llamó a Atón de Foces y Rodrigo de Lizana.<sup>128</sup> Si por un lado existía la obligación del vínculo de vasallaje, por otro les movía el deseo de obtener botín. El acicate de la probabilidad de obtener cautivos es bien visible en el caso del maestre del Hospital, ya descrito. Fue él quien insistió al rey para que no accediera a ningún pacto que no contemplara

120. “Después ya iremos sobre los sarracenos”. Jaume I. *Llibre dels fets*...: 100 (capítulo 89).

121. Jaume I. *Llibre dels fets*...: 103-104 (capítulo 93) y 108 (capítulo 99).

122. Jaume I. *Llibre dels fets*...: 170 (capítulo 188) y 175 (capítulo 196).

123. “Os mandamos por la naturaleza que tenéis con nos, que digáis la verdad”. Jaume I. *Llibre dels fets*...: 108 (capítulo 99).

124. Jaume I. *Llibre dels fets*...: 111 (capítulo 103).

125. Barceló, Miquel; Kirchner, Helena; Riera, Mateu. “Primavera de 1230: andalusins refugiats a la serra de Llevant (Mallorca)”, *V Jornades d'Arqueologia de les Illes Balears (Palma, 28-30 setembre de 2012)*, Mateu Riera Rullan, ed. Palma: Consell de Mallorca-Edicions Documenta Balear, 2013: 229-239.

126. Aunque Pero Maça parece que sí participó (*Les quatre grans cròniques*...: 54, 224 y nota 1 del capítulo 103).

127. Jaume I. *Llibre dels fets*...: 103-104 (capítulo 93) y 106-107 (capítulo 97).

128. Jaume I. *Llibre dels fets*...: 103-104 (capítulo 93) y 105 (capítulo 95).



la caída en cautividad de los refugiados en las cuevas. Y, en efecto, cautividad o muerte fueron los términos ofrecidos.<sup>129</sup>

El episodio de las cuevas del *Llibre dels fets* demuestra la dificultad de rendir a los musulmanes reducidos a habitar los lugares más agrestes de la isla. Por otro lado, la situación tenía la ventaja de haber originado lo que he denominado una reserva de futuros cautivos. Hostigados, los andalusíes se mantenían por sus medios e iban así agotando sus reservas de alimentos. La excavación del mencionado abrigo rocoso del Puig d'en Xoroi muestra en la estratigrafía de un pequeño estercolero indicios claros de la degradación de las condiciones de subsistencia de las personas allí refugiadas.<sup>130</sup> Esta reserva de cautivos era numerosa. Ascendía, según el *Llibre dels fets*, a veinte mil personas, instaladas en las montañas y en los castillos.<sup>131</sup> Pongamos que fueran, pues, varios miles.<sup>132</sup> A pesar de ello, Jaume I juzgó que no representaban amenaza y abandonó la isla el 28 de octubre rumbo a Tarragona dejando a Bernat de Santa Eugènia de lugarteniente junto con Pero Maça.<sup>133</sup> El rey se despidió con la enigmática reflexión de que su marcha era buena tanto para los que se quedaban y como para él mismo.<sup>134</sup> Él debía ocuparse del resto de su reino, lo que explica las ventajas que le reportaba abandonar Mallorca, no obstante, para los que permanecían en la isla, ¿qué beneficio obtenían? ¿Se refería al botín que podrían ir ganando, a repartir sin tener que contar con la intervención real?

## 7. “Tan gran guerra”<sup>135</sup>

Existe una discrepancia en los acontecimientos mismos y en su secuencia temporal entre las narraciones del *Llibre dels fets* y del *Kitāb Tā'riḥ Mayūrqa*. Según este último, a raíz de la muerte de Abū Ḥafṣ ibn Ṣayrī en 15 de febrero de 1231, la defensa de los musulmanes de las montañas perdió cohesión, se debilitó y los cristianos pudieron “exterminarlos, aprisionarlos, maniatarlos” y venderlos cautivos “por un precio irrisorio”.<sup>136</sup> La narración continúa, y así acaba el libro, con la explicación de lo que aconteció a los musulmanes que resistieron en los castillos.<sup>137</sup> Estos se mantuvieron en armas hasta que pidieron parlamentar con el rey Jaume para entregarse bajo ciertas condiciones. Según el *Kitāb*, se les aceptó que conservaran un tercio de su dinero y de sus bienes muebles, y recibieron autorización para trasladarse a otras tierras. Sin embargo, dicha fuente denuncia que el acuerdo escondía un engaño. Este consistió en no incluir el pago del flete de los barcos que

129. Jaume I. *Llibre dels fets*...: 110-111 (capítulo 102).

130. Barceló, Miquel; Kirchner, Helena; Riera, Mateu. “Primavera de 1230...”: 229-239.

131. Jaume I. *Llibre dels fets*...: 119 (capítulo 113).

132. El *Kitāb Tā'riḥ Mayūrqa* asegura los desplazados fueron empadronados y que con ellos se formó un ejército de dieciséis mil peones.

133. Jaume I. *Llibre dels fets*...: 112-113 (capítulo 105) y 120 (capítulo 114). Bernat de Santa Eugènia se rodeó de un consejo de asesores, véase Pastor, Plàcid. “Mallorca, 1230-1232...”: 18. El rey, efectivamente, estaba el día 30 de octubre en Tarragona: Miret i Sans, Joaquim. *Itinerari de Jaume I ‘el Conqueridor’. Edició facsímil*. Barcelona: Institut d’Estudis Catalans, 2007: 569. En este punto es necesario seguir la reconstrucción de los hechos que hizo en su día Ferran Soldevila (Soldevila, Ferran. “La segona i la tercera estades de Jaume I a Mallorca”. *Recerques i comentaris. Història de Catalunya*, Barcelona: Llibreria Catalònia, 1929: I, 169-191).

134. Jaume I. *Llibre dels fets*...: 113 (capítulo 106).

135. “Tan gran guerra”. Jaume I. *Llibre dels fets*...: 119 (capítulo 113).

136. Ibn ‘Amīra al-Maḥzumī. *Kitāb Tā'riḥ Mayūrqa*...: 121.

137. Ibn ‘Amīra al-Maḥzumī. *Kitāb Tā'riḥ Mayūrqa*...: 122.



debían llevarlos a esas otras tierras. Así, los que tenían algo hubieron de pagar por los que nada tenían y todos quedaron despojados. El *Kitāb Tā'riḥ Mayūrqa* no relata el destino de aquellas naves.

Según el orden que le propuso Ferran Soldevila a la secuencia de los acontecimientos narrados en el *Llibre dels fets*, el rey, estando en Barcelona en marzo o abril de 1231, recibió la visita de Bernat de Santa Eugènia y de Pero Maça. Le llevaban la nueva de que los sarracenos de las montañas, después de haber estado todo el invierno hostigándolos, deseaban entregarse al rey en persona.<sup>138</sup> Ya hemos visto que el *Kitāb Tā'riḥ Mayūrqa* sostiene que Ibn Šayrī murió en combate a mediados de febrero de 1231.<sup>139</sup> El *Llibre dels fets* menciona a Xuaip como *cap e sènyer* de los musulmanes, organizador de la defensa en las montañas.<sup>140</sup> Este nombre, Xuaip, sería, pues, una versión de Šayrī.<sup>141</sup> Ante estas noticias, el monarca embarcó en Salou a mediados de abril y, ya en Mallorca, aceptó la rendición de Xuaip.<sup>142</sup> El abandono momentáneo de la isla por parte de Santa Eugènia y Maça con el solo propósito de llevar la noticia al rey es difícil de explicar. Probablemente ambos querían evitar que el mérito de la rendición recayera, a ojos de Jaume I, exclusivamente en uno de ellos. Los dos caballeros aseguraron a Jaume I que podía ir a Mallorca solo, sin hueste, puesto que en la isla ya había suficientes hombres.<sup>143</sup> Claramente, no querían más caballeros con los que tener que repartir el botín que previsiblemente generaría el pacto de la rendición de Xuaip. El propio rey facilita la prueba de que la hueste era reducida cuando explica la estratagema las hogueras encendidas en Capdepera para dar la impresión de que allí acampaba un gran ejército.<sup>144</sup> Bajo esta amenaza, los gobernantes de Manūrqa accedieron a pagar tributo. De hecho, esta interpretación refuerza la concatenación de los acontecimientos propuesta por Ferran Soldevila. En el tercer viaje del rey, ante la amenaza tunecina, entonces sí, el monarca convocó a la hueste.

El *Llibre dels fets* afirma que los musulmanes sujetos al pacto de rendición podían ser en torno a 3.000 combatientes y 15.000 más entre otros hombres, tal vez ancianos, mujeres y niños.<sup>145</sup> A cambio o como premio, Xuaip y cuatro de su linaje recibirían tierras, armas y montura para poder vivir honradamente. El resto de los musulmanes que acataran el pacto “poblarían la tierra” y los que no lo acataran quedarían a la libre voluntad del rey. El monarca justifica la aceptación de una rendición con condiciones porque la “gran guerra” que se tenía en Mallorca, es decir, la resistencia a la conquista, había imposibilitado hasta entonces la colonización.<sup>146</sup> La mención a que el pacto (*pleit*) se puso por escrito (*en cartes*)— indicaría, si creemos a la crónica, que el rey renunció a la cautividad de aquella multitud de musulmanes, dieciocho mil. Dos mil musulmanes no quisieron entregarse a la merced del rey y permanecieron en las montañas. La voluntad del rey, cuando más

138. Jaume I. *Llibre dels fets*...: 120-121 (capítulo 114, 115).

139. Ibn 'Amīra al-Maḥzumī. *Kitāb Tā'riḥ Mayūrqa*...: 120.

140. “Líder y señor”. Jaume I. *Llibre dels fets*...: 107-108 (capítulo 98) y 119 (capítulo 113).

141. Rosselló Bordoy, Guillem. “De Mayūrqa a Mallorca. El Repartiment”, *Jaume I. Memoriari del VIII centenari del naixement de Jaume I*, Maria Teresa Ferrer Mallol, ed. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 2013: II, 441-456, especialmente 442.

142. Jaume I. *Llibre dels fets*...: 119 (capítulo 113).

143. Jaume I. *Llibre dels fets*...: 120-121 (capítulo 115).

144. Jaume I. *Llibre dels fets*...: 123-124 (capítulo 120).

145. Jaume I. *Llibre dels fets*...: 119 (capítulo 113).

146. Jaume I. *Llibre dels fets*...: 119 (capítulo 113).



tarde fueron reducidos, fue hacerlos cautivos gracias a la hueste trasladada a Mallorca a raíz de la amenaza de Túnez.<sup>147</sup>

Conocidas las dificultades de expugnar todos los reductos, el pacto debió de resultar para el rey la solución más fácil ante la necesidad imperiosa de consolidar la conquista mediante el poblamiento de la isla. Una vez que los musulmanes habían salido de sus refugios, las condiciones del pacto pudieron ser soslayadas tranquilamente por parte de los cristianos. El rey pudo ser consciente o ajeno a ello, en realidad tanto da. El incumplimiento de los pactos será una constante durante la conquista del territorio de Valencia.<sup>148</sup>

El pacto con Xuaip está, de hecho, en la base de las suposiciones de la permanencia de un grupo importante de musulmanes libres después de la conquista que defendió Elena Lourie. Se trata de una opción interpretativa seguida más recientemente por David Abulafia.<sup>149</sup> No se puede negar que el pacto existió, pero es revelador que no se conserven las “cartas” que lo expresaron por escrito. Ricard Soto había puesto en duda la eficacia del pacto y esta hipótesis ha encontrado su refrendo en lo que descubre el *Kitāb Tā’rīḥ Mayūrqa* a sus lectores, cuando afirma que fue “un arreglo en el que había engaño”.<sup>150</sup> En todo caso, existe y es bien conocida otra prueba muy clara del modo cómo el rey puso en práctica el pacto y lo que entendía él por “poblar la tierra”. El día 8 de julio de 1231 Jaume I asignó a Ramon Serra, comendador de la orden del Temple, una heredad que había sido de Abceya Aonzi situada en la alquería de Inca. En el mismo documento le hizo donación de treinta *casatos sarracenorum* para que la orden los tuviera francamente como propios y bajo la protección y guía del rey. En el documento, el monarca advertía que nadie debía atreverse a atentar contra los dichos sarracenos o contra sus bienes.<sup>151</sup> Elena Lourie propone que eran sarracenos provenientes de las posesiones peninsulares de los templarios.<sup>152</sup> Yo creo, dejando poco lugar a la duda, que claramente son algunos de los musulmanes acogidos al pacto entre el rey y Xuaip, como indica la cronología de la donación.

Como se ha dicho, el monarca regresó a Barcelona la última semana de julio de 1231. El 29 de septiembre permutó al Infante de Portugal el señorío de Mallorca por el condado de Urgell. La toma de posesión se alargó unos meses. En abril de 1232, el rey recibió nuevas de que el rey de Túnez (Abū Zaqariyā Yahyā, 1228-1249) pretendía desembarcar en Mallorca. Después de titubear y recabar más noticias convocó a hueste a aquellos de sus vasallos que habían participado en la con-

147. Jaume I. *Llibre dels fets*...: 126 (capítulo 124). ¿Existió tal amenaza o fueron solo rumores o bien una excusa del rey para finalizar la conquista y reorganizar el reparto de Mallorca? La reorganización de las donaciones de 1230 en Pastor, Plàcid. “Mallorca, 1230-1232...”: 18. Existe una probable evidencia de la veracidad de tal amenaza en un documento de ARM, ECR 342, f. 42v, de 2 de octubre de 1241. En él, Legetus de Seva dio poderes a Bernat Aimeric y Simon *Milgraverutinus* para recuperar todo lo que el rey de Túnez le había quitado (*abstulit*) en el tiempo que otros cristianos fueron igualmente despojados por este.

148. Torró, Josep. *El naixement d'una colònia*...: 54.

149. Lourie, Elena. “Free Moslems in the Balearics under Christian Rule in the Thirteenth Century”. *Speculum*, 45-4 (1970): 624-649. Abulafia, David. *A Mediterranean Emporium. The Catalan kingdom of Majorca*. Cambridge (UK): Cambridge University Press, 1994; cito por la traducción al español: Abulafia, David. *Un emporio mediterráneo. El reino catalán de Mallorca*. Barcelona: Editorial Omega, 1996: 68-86. Véase también: Santamaría, Álvaro. *Ejecutoria del reino de Mallorca*... Sobre los diferentes posicionamientos respecto a la continuidad o no y en qué condiciones de población indígena, véase Soto, Ricard. “La situació dels andalusins (musulmans i batejats) a Mallorca...”: 174-179.

150. Soto, Ricard. “La situació dels andalusins (musulmans i batejats) a Mallorca...”: 177-179; Soto, Ricard. “La conquesta de Mallorca...”: 67; Ibn ‘Amīra al-Mahzumī. *Kitāb Tā’rīḥ Mayūrqa*...: 122.

151. Miret i Sans, Joaquim. *Les cases de Templers y Hospitalers en Catalunya. Aplechs de noves y documents històrics*. Barcelona: Impremta de la Casa Provincial de Caritat, 1910: 252-253. Lourie, Elena. “Free Moslems...”: 625.

152. Lourie, Elena. “Free Moslems...”: 626.



quista y recibido posesiones en la isla. Se trasladó a Tarragona, donde hizo testamento fechado en 15 de mayo.<sup>153</sup> Contrató barcos suficientes para trescientos caballeros, de los cuales se presentaron doscientos cincuenta que se sumarían a los cincuenta que ya estaban en Mallorca. Con el monarca se embarcó Pedro de Portugal. El 7 de julio había arribado a la isla, donde proveyó los preparativos que consideró necesarios para repeler el desembarco tunecino. Pasados quince días sin noticias de la armada de Túnez, el grado de alerta se relajó, el rey aprovechó la hueste para reducir a los musulmanes que quedaban en las montañas y el 15 de julio pasó por Menorca de regreso a Catalunya.<sup>154</sup> Puede pertenecer a este tercer viaje la construcción de la Bastida del Teix, *quam dominus rex ibi fecit*, según el primer documento que la menciona, de octubre de 1233.<sup>155</sup>

El documento de donación de los treinta *casati* al Temple demuestra el modo restrictivo en que el monarca entendió el pacto con Xuaip. Más tarde, en el verano de 1232, con una hueste numerosa en la isla, es difícil creer que las capitulaciones se mantuvieran. Los musulmanes no estaban seguros en la isla a pesar de cualquier pacto. Lo demuestra el episodio de Ibn ‘Abbād y así mismo las advertencias que el rey hizo constar en el documento de donación de los dichos *casati*, en el sentido de que nadie les cogiera cosas suyas, agraviara, capturara, detuviera, invadiera, impidiera marchar o tomara en prenda algo... La consecuencia de la depredación de los últimos musulmanes mallorquines queda patente en las bajas cifras de musulmanes libres que documenta Ricard Soto las décadas 1240-1260.<sup>156</sup> Es cierto que en 1240 el Infante de Portugal, entonces señor de Mallorca, recibió del papa Gregorio IX una bula conminándolo a cesar en la población de la isla con sarracenos, los cuales, si acaso, solo podían permanecer *sub iugo servitutis positos*.<sup>157</sup> Aquellos musulmanes ya eran el botín de otras expediciones, las marítimas organizadas desde Mallorca y que documentalmente toman la forma de sociedades marítimas *ad lucrandum contra sarracenos*.<sup>158</sup>

## 8. Conclusiones

El largo y problemático reparto del abundante botín procedente del saqueo de *madīnat Mayūrqa* desarticuló la hueste conquistadora que había tomado la ciudad el último día de 1229. El grueso de los participantes regresó a su lugar de origen con sus lotes de botín, cosas trocadas o su valor en moneda. Los cautivos ocupan un lugar preferente en las alusiones a dicho botín en las dos crónicas principales y en la de Bernat Desclot. En la narración de la toma de la *madīna* se disciernen procesos de selección del botín humano mediante la eliminación de los individuos no deseados (niños, ancianos, débiles). La primera selección fue por las armas y la segunda, concentrado el grupo cautivo, por la intemperie —era enero—, el hambre y finalmente la enfermedad. Por aquel entonces la isla estaba a medio conquistar y quedaron relativamente pocos combatientes cristianos en ella. En estas condiciones, la demanda de cautivos debía de ser forzosamente limitada en Mallorca y esto

153. Jaume I. *Llibre dels fets...*: 114-115 (capítulo 108).

154. Soldevila, Ferran. “La segona i la tercera estades de Jaume I a Mallorca...”: 188-190.

155. “(La Bastida) que el señor rey hizo allí”. Pérez Pastor, Plàcid; Reynés Trias, Antoni. “Es Teix: formació i explotació d’una possessió de muntanya a la serra de Tramuntana de Mallorca (s. XIII-XX)”. *VIII Jornades d’Estudis Locals de Sóller i Fornalutx (Sóller, 8 y 9 de noviembre de 2013)*. Muro: Institut d’Estudis Baleàrics, 2014: 319-346.

156. Soto, Ricard. “La conquesta de Mallorca...”: 74.

157. Auvray, Lucien. *Registres de Grégoire IX. Recueil des bulles de ce pape publiées ou analysées d’après les manuscrits originaux du Vatican*. París: Albert Fontemoing Éditeur-Librairie des Écoles Françaises d’Athènes et de Rome, 1907: II, 184-185 (reg. 5065).

158. Soto, Ricard. “La conquesta de Mallorca...”: 68-68. Torró, Josep. *El naixement d’una colònia...*: 74.



hacía imposible convertir en lucro —moneda o bienes— a los cautivos adjudicados en la subasta. Así, la mayor parte del botín humano hecho en *madīnat Mayūrqa* debió de ser embarcado hacia diferentes puertos. Tanto la hueste como sus cautivos dejaron la isla.

No conocemos el detalle de aquella dispersión pero sabemos de la presencia en Mallorca de mercaderes genoveses. Ellos participaron, sin duda, en la conversión en mercancía del botín humano y en su transporte. Un vacío en la documentación notarial genovesa de esa época no permite, sin embargo, contar con evidencias documentales. Los archivos de Marsella muestran un tráfico mercantil entre el norte y el sur del occidente Mediterráneo relativamente intenso. Por otro lado, es sabido que en Sicilia, por los mismos años que en Mallorca, se trasladó por vía marítima a una población musulmana completa, estimada en unas decenas de miles de personas, rumbo a la población peninsular de Lucera.<sup>159</sup> También contamos con el conocimiento bastante exacto de lo que pasó en Menorca en 1287. El desplazamiento a bordo de buques de los cautivos tomados en *madīnat Mayūrqa* —¿unos cinco o seis mil?— fue, pues, factible con los medios movilizadas para la conquista de Mallorca.

A pesar de los numerosos cautivos tomados en *madīnat Mayūrqa*, los cuales podrían haber arrasado a la baja su precio —como de hecho insinúa el *Kitāb Tāʾrīḥ Mayūrqa*—, el lucro que proporcionaban las presas humanas no decayó. Lo demuestra el hecho de que en el *Llibre dels fets* la narración del botín obtenido en la cabalgada contra las cuevas de Artà insista en poner a los cautivos en primer lugar. Posteriormente, las personas seguirán ocupando este puesto preferente en las menciones a la substancia del botín. En el segundo viaje del rey, este solamente accedió a la rendición con condiciones de Xuaip para lograr poner fin a la guerra. La redacción del pasaje toma claramente la forma de una justificación que permita entender al lector el motivo de la aceptación de un pacto en un momento en el que la situación militar era del todo ventajosa para Jaume I. Lo normal hubiera sido hacerlos cautivos, sin aceptar concederles otra salida. Había pasado antes con los refugiados en las cuevas, a los que únicamente se dejó elegir entre cautividad o muerte. La renuncia a este desenlace necesitó, a ojos del rey, de una explicación en su crónica.

En el tercer viaje del rey, la reducción a cautividad de los últimos resistentes y su reparto aparentemente discrecional entre el ejército ocupa un lugar preferente. Esta vez era una hueste numerosa, embarcada con motivo de la alarma por el rumor —o con la excusa— del ataque de la escuadra de Túnez. El rey premió con cautivos sus servicios. A la vez, la precisión del *Llibre dels fets* al decir que los cautivos se adjudicaron a sus nuevos dueños para “poblar la tierra” indica la voluntad del monarca de acelerar la colonización.

El negocio de la puesta en venta de personas no cesaba. Una vez que los habitantes de Menorca quedaron protegidos por el pacto de 1231, dos de los más importantes ricos hombres del reino, Nuno Sañç y Pedro de Portugal, solicitaron al rey autorización para conquistar Ibiza y Formentera. El plazo de la primera concesión finalizó en 1233 sin ejecutarse la conquista. Poco más tarde, ellos mismos y Guillem de Montgrí, hermano de Bernat de Santa Eugènia, se unieron para emprenderla juntos.<sup>160</sup> El 4 de junio de 1235 tenían plantado el sitio de *madīnat Yābisa*, que cayó el 8 de agosto.<sup>161</sup> Esta acción reportó más cautivos. Mientras tanto, la conquista de Balansiya se había iniciado con

159. Taylor, Julie Anne. *Muslims in Medieval Italy. The Colony at Lucera*. Lanham: Lexington Books, 2005.

160. Jaume I. *Llibre dels fets...*: 126-127 (capítulo 125).

161. Marí Cardona, Joan. *La conquesta catalana de 1235*: 33-34; Torres Peters, Francesc Xavier. “Aportació al coneixement de Guillem de Montgrí i de la conquesta de les Pitiüses de l’any 1235”. *Eivissa*, 49 (2011): 2-9. Ferrer Abárzuza, Antoni. *L’Eivissa de Jaume I*. Eivissa: Govern de les Illes Balears, Consell d’Eivissa, 2009: 17-39.



determinación y los cautivos vuelven a ser mencionados en primer lugar en las descripciones de las cabalgadas del *Llibre dels fets*.

Despojar a los indígenas de su tierra podía hacerse de diferentes modos. Convertirlos a ellos mismos en parte del botín se mostró muy efectivo, tanto que en Mallorca y después en las otras islas, desaparecieron por completo. La conquista pretendía ampliar jurisdicciones, obtener señoríos, ganar posiciones estratégicas para el comercio y la guerra, pero lo que compensaba el riesgo de los hombres al embarcarse y luchar era la perspectiva del botín inmediato: los bienes semovientes y muebles. Durante el saqueo de la isla de Mallorca, tomada la ciudad, la información sobre la situación de los reductos de resistentes era preciosa, de nada o de poco valían que los pactos hubieran convertido en *sarraïns paliers*, protegidos, a los indígenas. El lucro que se podía obtener vendiéndolos era más atractivo que cualquier amenaza por violar la protección real.

Este mismo patrón continuará en el tiempo prácticamente sin variaciones. Más arriba se ha recordado la similitud en el procedimiento de concentración y reparto de los cautivos de Mallorca y Málaga. Más de doscientos cincuenta años separan los saqueos de ambas ciudades. La consideración de las personas como botín, su valoración en moneda, el uso de su capacidad de trabajo, como Charles Verlinden logró demostrar, pasará al Nuevo Mundo donde tomará proporciones continentales, monstruosas. En Mallorca, en los otros territorios conquistados a Al-Andalus y en el Caribe, se cumplió lo que dijera Friedrich Engels en una frase que, refiriéndose a la Cuba colonial, Jordi Maluquer de Motes retocó ligeramente: *és segur que l'esclavitud no és una forma exclusivament antiga; sorgeix en tots o quasi tots els llocs on els conqueridors no han trobat habitants nadius —o els han exterminats— i no han aconseguit de promoure la colonització per homes lliures*.<sup>162</sup>

---

162. "Es seguro que la esclavitud no es una forma exclusivamente antigua; surge en todos o casi todos los lugares donde los conquistadores no han encontrado habitantes nativos —o los han exterminado— y no han conseguido promover la colonización por hombres libres". Maluquer de Motes, Jordi. "La burguesia catalana i l'esclavitud colonial: modes de producció i pràctica política". *Recerques. Història, economia, cultura*, 3 (1974): 83-136, especialmente 87. La cita de Friedrich Engels es un fragmento de una carta a Karl Marx del 22 de diciembre de 1882: *It is certain that serfdom and bondage are not a peculiarly medieval-feudal form, we find them everywhere or nearly everywhere where conquerors have the land cultivated for them by the old inhabitants*. Está tomada del prólogo de Eric J. Hobsbawm a Marx, Karl. *Pre-Capitalist Economic Formations*. Londres: Lawrence & Wishart, 1964: 59. Jordi Maluquer de Motes siguió la traducción española: Marx, Karl. *Formaciones económicas precapitalistas*, trad. Gregorio Ortíz. Madrid: Editorial Ciencia Nueva, 1967: 94-95, tradujo *serfdom and bondage* como esclavitud.

